

ENTRE EL DISCURSO Y LA ACCIÓN: UN MIRADA A LAS COMPLEJAS Y NO MENOS TENSIONANTES RELACIONES ENTRE LA UNIDAD POPULAR Y LAS FUERZAS ARMADAS

Between the speech and action: a look at the complex and not less stressful relations between the unit and the armed forces people

Danny Gonzalo Monsálvez Araneda*
Universidad de Concepción
monsalvez@gmail.com

RESUMEN:

En el siguiente trabajo pretendemos caracterizar en sus aspectos centrales las relaciones políticos-militares que se desarrollaron durante el gobierno de la Unidad Popular. Entre otros aspectos, analizaremos las posturas y discursos del presente Salvador Allende y los sectores políticos de izquierda con relación al papel y al protagonismo que, según éstos sectores debían desempeñar y cumplir los militares en la institucionalidad vigente; y el trabajo que desempeñaron algunos de sus miembros en tareas de gobierno.

PALABRAS CLAVES: Unidad Popular, Fuerzas Armadas, Izquierda, Relaciones Cívico-Militares

ABSTRACT:

The following article is intended to describe the principle aspects of the civil-military relations that existed during the Popular Unity Government. Among other aspects, we will analyze the positions and speeches of Salvador Allende and the political sectors of the left as regards the role and protagonism which, according to these groups, the military should fulfill in the existing institutionality, and the role that certain of their members in matters of government.

KEY WORD: Popular Unity, Armed Forces, Leftists, Civil-Military Relations.

“Las FF.AA. de Chile son FF.AA del país. No son FF.AA al servicio de un hombre ni de un gobierno. Son del país...y lo hemos dicho públicamente, que las FF.AA. no son una parcela al margen de lo que ocurre... Ellas deben estar integradas en el proceso de desarrollo de Chile, vinculadas directamente”
(Conferencia de prensa de Salvador Allende a periodistas extranjeros. Santiago 5 de mayo de 1971)

INTRODUCCIÓN

Desde que Salvador Allende asumió la Presidencia de la República, el discurso de los partidos de izquierda que conformaron el conglomerado Unidad Popular hacia las Fuerzas Armadas sufrió un cambio tan radical como el que comenzó a sufrir el país; ya las Fuerzas Armadas no fueron claramente las fuerzas represivas del aparato burgués del Estado, sino fuerzas al servicio del Estado; en este caso, del *Estado Popular*, no para reprimir; más bien fuerzas para contribuir y ser partícipes de la construcción de un nuevo estado: el *Estado Socialista*; sin embargo, la forma de cómo estas participarían fue otro de los temas en discusión en la izquierda, principalmente a contar de 1972, cuando la *“vía chilena socialismo”* comenzó a experimentar algunos problemas.

* Profesor de Historia y Geografía y Magíster en Historia por la Universidad de Concepción. Docente de Historia de Chile Contemporáneo en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción. Docente y Coordinador del Área Valórica de la Universidades Santo Tomás (sede Concepción).

Así, como para los observadores externos se veía con expectación la actitud que adoptarían las Fuerzas Armadas hacia un gobierno de izquierda, de clara inspiración marxista y todo lo que ello implicaba en el ámbito internacional como nacional, para los propios jefes de la Unidad Popular era primordial acercar los militares al proceso de transformaciones estructurales. Para ellos no bastaba con elaborar un programa que, entre otras cosas, se centrara en asistir con equipamiento y tecnología a los militares, o de mejorar sus remuneraciones y peticiones de orden económico. Sin duda aquello fue importante, debido al deterioro económico que venían arrastrando los militares desde años anteriores, en ese sentido *“...la Unidad Popular fue el primer gobierno civil en el siglo que le dio respuesta a las demandas de las fuerzas armadas: un salario justo y digno, actualización técnico-profesional para enfrentar en condiciones óptimas una eventual dificultad límite, y su inserción activa en el desarrollo económico-social”*¹.

El discurso de Salvador Allende y un sector de la izquierda popular, se centralizó en tratar de dar garantías en el ámbito legal-institucional, para aquello, era importante impulsar las transformaciones desde el aparato estatal; es decir, mantener una situación de orden político en el país, acorde con la institucionalidad imperante. La idea primordial con relación a los militares, fue no provocar grandes alteraciones a su disciplina y estructura, a través de agitaciones sociales o levantamientos populares. Más cuando era conocido la formación y el pensamiento de los militares chilenos apegados a la legalidad y al orden como pilares de su adoctrinamiento, especialmente en aquella coyuntura histórica, cuando al interior de sus filas se estaba pasando por un período de marcada *profesionalización*. Por ende el *“El programa reconocía implícitamente la necesidad de diseñar una estrategia con respecto a los institutos castrenses, pues las presiones sobre ellos eran de todos conocidas. Aunque en general es clara una actitud asertiva, expresada en el rechazo al imperialismo y a los tratados interamericanos que implicaban el alineamiento del continente contra el comunismo, también es evidente la necesidad de tranquilizar a los militares y sus adversarios políticos, asegurando la ausencia de una intención de lucha continental a favor de la causa socialista, sino a favor de la paz”*².

En vista de aquello, la Unidad Popular, principalmente Salvador Allende, impulsará fuertemente -por una parte- una política estatal tendiente a apoyar las demandas económicas de los militares (equipamiento y remuneraciones), por otra, involucrar a los militares en tareas de desarrollo económico y social y finalmente una estrategia comunicacional, discursiva tendiente a destacar la importancia de las Fuerzas Armadas como pilares fundamentales en la construcción socialista.

En vista de aquello, no apreciamos durante los 3 años de gobierno popular, problemas de orden económico en las Fuerzas Armadas, mas bien las complejidades entre las relaciones cívico-militares pasaron por problemas de carácter político, básicamente cuando el conflicto social se agudizó y los diversos actores políticos comenzaron a percibir a los militares como un árbitro fundamental en la resolución del conflicto.

En vista de lo anterior, abordaremos lo que el presidente Salvador Allende y el conglomerado que lo apoyó estipuló en su programa como líneas centrales de lo que los institutos armados debían desarrollar durante los seis años de administración de su gobierno³. Para describir aquello, daremos a conocer aspectos centrales del programa de la Unidad Popular referente al tema; al

¹ VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA. *“Todos juntos seremos la historia: Venceremos”*. Unidad Popular y Fuerzas Armadas”. En: PINTO VALLEJOS, JULIO (coordinador-editor): *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, Lom Ediciones, 2005, pp. 185.

² *Ibidem*. pp. 184-185.

³ Aquellos interesados en ver y estudiar el programa Básico de gobierno de la Unidad Popular se recomienda ver: FARIAS, VÍCTOR. *La Izquierda Chilena (1969-1973) Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica*. Seis Tomos. Berlín, Alemania. Wissenschaftlicher Verlag. Primera Edición año 2000. Editado en Chile por el Centro de Estudios Públicos, Tomo 1, pp. 114 – 141 y, *Archivo Salvador Allende*. Centro de Estudios Latinoamericanos “Salvador Allende”; Presentación ALEJANDRO WITKER. México, Universidad Nacional Autónoma, 1988, Volumen 7, *“La Vía Chilena al Socialismo”*, pp. 151-169.

mismo tiempo intentaremos entregar algunas interpretaciones de lo que pretendió en el aspecto institucional Salvador Allende y los dirigentes de la Unidad Popular con las Fuerzas Armadas chilenas.

LAS FUERZAS ARMADAS EN EL PROGRAMA DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Tan sólo un año antes de las elecciones del año 1970 se había producido al interior del Ejército un acto de deliberación conocido como el Tacnazo⁴, principalmente por la situación económica por la cual atravesaba la institución castrense. En ese escenario –se pensó– que sería algo más complicada la relación de unas Fuerzas Armadas que miraban con recelo y preocupación el abandono de que eran objeto por parte de la sociedad civil (sectores políticos), a lo cual se sumaba el proceso de profesionalización por el cual estaban pasando desde un tiempo a esa parte, siendo influenciados ideológicamente por la “*Doctrina de Seguridad Nacional*”. De ahí la inquietud por eventuales tensas comunicaciones con un futuro gobierno de izquierda que tenía como base ideológica el marxismo y que, al mismo tiempo, abrazaba la causa socialista-comunista tanto de la Unión Soviética, como de lo que implicaba la influencia del proceso cubano. En ese sentido, “...*aparece como de una evidencia abrumadora que el tratamiento del problema militar, o sea, concretamente el problema de la obediencia de las Fuerzas Armadas, era la cuestión principal que debía resolver el Gobierno de la Unidad Popular para sacar adelante su proyecto transformador*”⁵.

Si hiciéramos un rápido análisis y lo enfocáramos al origen social de los soldados chilenos, diremos que en su mayoría provenían de sectores mesocráticos y populares, lo cual nos permite inferir que tenían una sensibilidad más cercana al mundo de la izquierda; pero no proclive al marxismo, como recalca el General Carlos Prats en sus memorias; y tampoco son partidarios de la derecha. Sin embargo, si observamos el contenido de su preparación, en el momento de pasar a engrosar las filas de las diferentes ramas de la defensa nacional y especialmente las del Ejército y la Armada, se les va inculcando en su formación todos los principios de respeto a la jerarquía, disciplina, orden, amor a la patria, etc. Como resultado de esto, todo aquel factor que significara una amenaza tanto para la institución, sus integrantes, como para su concepción del Estado-Nación, serán vistos con distancia e inquietud y como una coacción latente. De ahí que emane fuertemente en su formación los principios de la influencia prusiana, en un primer momento, y la norteamericana en una segunda etapa. Esta última fue decisiva debido a los acontecimientos que se desarrollaron durante el período de Guerra Fría, especialmente entre los años sesenta y setenta. La marcada influencia norteamericana en nuestras Fuerzas Armadas y el anticomunismo reinante, fue sin lugar a dudas tocando a la mayoría de los militares chilenos, los cuales no pudieron escapar a ese pensamiento, aunque indudablemente con matices de diferencia.

Lo que si es evidente, como señala el historiador Luis Corvalán Marquéz, es que “...*la Doctrina de Seguridad Nacional comenzó a ser impartida en 1958. Esto, por cierto, implicó una nueva ideologización de las FF.AA. encaminadas a contraponerlas a los entonces ascendentes movimientos anticapitalistas, a su intelectualidad y, en fin, a amplios movimientos sociales, tanto populares como mesocráticos*”⁶

En ese contexto, se agregó un aumento paulatino en asistencia militar por parte de los EE.UU., tal como nos indica Arturo Valenzuela en su clásica obra “El Quiebre de la Democracia en Chile”: “Durante el gobierno de Frei el porcentaje del presupuesto nacional destinado al gasto militar cayó

⁴ Al respecto véase: MONSÁLVEZ ARANEDA, DANNY GONZALO Y MARIO VALDÉS URRUTIA. *Recogiendo los pasos: Los Movimientos deliberativos al interior de las filas del Ejército*. Revista Notas Históricas y Geográficas, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, N° 13-14, 2002-2003, pp. 191-214; VALDÉS URRUTIA, MARIO EDUARDO. Consecuencias económicas en las Fuerzas Armadas a propósito de los sucesos del 21 de octubre de 1969 en el Regimiento Tacna. En: Actas de las Jornadas de Historia Naval y Marítima, Centro de Cultura Naval y Marítima Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada, octubre 2000, N° 1, pp. 26-36.

⁵ ALMEYDA MEDINA, CLODOMIRO. *Pensando Chile*. Santiago, Terranova Editores S.A., 1986, p. 82.

⁶ CORVALÁN MARQUÉZ, LUIS. *Del Anticapitalismo al Neoliberalismo en Chile*. Santiago, Sudamericana, 2001, p. 121.

al 5,3% (...) sin embargo, durante el período de Allende éste aumentó al 92%. Paralelamente, el gobierno dio su beneplácito para continuar recibiendo la ayuda militar de los Estados Unidos. Mientras disminuía la ayuda económica, la ayuda militar se mantuvo, tal como lo indica el siguiente cuadro sobre la asistencia militar de Estados Unidos a Chile⁷.

ANO	ASISTENCIA MILITAR	VENTAS MILITARES	PERSONAL MILITAR ENTRENADO EN PANAMA
1966	8.366.000	1.490.000	68
1967	4.766.000	1.690.000	57
1968	7.507.000	2.100.000	169
1969	2.662.000	2.147.000	107
1970	1.966.000	9.450.000	181
1971	1.033.000	2.958.000	146
1972	2.227.000	4.583.000	197
1973	918.000	2.242.000	257

FUENTE: United States, Señale: Hearings Before the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, 94° Congreso, 1* sesión, 4-5 diciembre 1975, pp. 184-85.

Dejando atrás este punto y enmarcado en el contexto histórico y principalmente en el aspecto político de la coyuntura eleccionaria de 1970, “*El 17 de septiembre de 1969 se llega a la Continuación del Programa básico de la Unidad Popular, programa que sirve de sustentación a la candidatura de Salvador Allende*”⁸. El programa era el reflejo de las diferentes visiones sobre cómo desarrollar la revolución chilena y se centraba en tres aspectos “...*el Programa se va a definir como antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista*...”⁹. A esto se sumaban, entre otras, cinco tareas fundamentales:

1. *Establecer un nuevo Estado Institucional, el Estado Popular.*
2. *Constituir una nueva economía, con base en un área de propiedad social y la Reforma Agraria.*
3. *Realizar un avance social básico.*
4. *Promover la cultura y la educación.*
5. *Conseguir la plena autonomía nacional*¹⁰.

El programa se definía como “*Democrático*”. Un rol importante lo tendría el pueblo, que se concebía en aquel período como el “*poder popular*”¹¹, el cual iría conquistando el poder

⁷ VALENZUELA, ARTURO. *El Quiebre de la Democracia en Chile*. Santiago, Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales, 1978, p. 222.

⁸ *El surgimiento de la Unidad Popular, antecedentes. El carácter y las metas estratégicas de la alianza. El período preeleccionario y los problemas de las opciones tácticas (1969 – 1970)*. En: FARIAS, VÍCTOR. *La Izquierda Chilena (1969-1973) Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica*. Santiago, Centro de Estudios Públicos, Tomo 1, p. 12.

⁹ *El surgimiento de la Unidad Popular, antecedentes. El carácter y las metas estratégicas de la alianza. El período preeleccionario y los problemas de las opciones tácticas (1969 – 1970)*. EN FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 13.

¹⁰ MARTNER, GONZALO: *El Gobierno del Presidente Salvador Allende 1970 – 1973, una evaluación*. Santiago, LAR, 1988, p. 93.

¹¹ El tema del Poder Popular es sin duda uno de los fenómenos históricos más interesantes que se desarrollaron al interior de la izquierda chilena durante el gobierno de la UP. El Poder Popular constituyó la estrategia que desarrollaron los sectores rupturistas de la izquierda, especialmente el MIR y el PS a contar de 1971 y con mayor fuerza hacia fines de 1972, cuando el proceso de la vía chilena al socialismo comenzó a manifestar progresivas dificultades. Sobre el tema del Poder Popular véase por ejemplo: CANCINO, HUGO. *Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo*. Dinamarca, Aarhus University Press, 1988; GAUDICHAUD, FRANK. *Poder Popular y Cordones Industriales*. Santiago, LOM Ediciones, 2004; WINN, PETER. *Tejedores de la Revolución*. Santiago, LOM Ediciones, 2004; SILVA,

paulatinamente, para llegar a la etapa en la cual gran parte de las decisiones quedarían en manos de los trabajadores.

A pesar de que el Programa Básico de la Unidad Popular se centró en la importancia que los trabajadores tendrían en los seis años de gestión de Salvador Allende, también hacía mención a las futuras tareas que debían desarrollar las Fuerzas Armadas y cómo el gobierno (popular) contribuiría para cumplir aquello.

En este último punto, el presidente Salvador Allende fue claro desde un comienzo. Indicaba que las Fuerzas Armadas no podían estar al margen del nuevo proceso de cambios revolucionarios que se comenzaba a generar en el país y que éstas, al igual que otras instituciones del quehacer nacional, debían prepararse para la transformación de la sociedad a través de la *“Vía Chilena al Socialismo.”*

Al respecto podemos señalar que *“El programa de la U. P. habla de las Fuerzas Armadas en términos muy sobrios. Utiliza una categoría que sobrepasa la institución y se refiere a una función global de la sociedad: la defensa nacional, asumida por el Estado popular, alerta ante las amenazas que el imperialismo y los sectores oligárquicos pueden hacer contra la integridad y la independencia nacionales”*¹². Hasta ese entonces, las Fuerzas Armadas poseían la característica y el privilegio de ser respetadas por el mundo político, principalmente por su estricto carácter profesional.

Así, el programa de la Unidad Popular señaló claramente la función en la cual éstas se deben enmarcar, especificando el ámbito político-institucional que deben asumir y por sobre todas las cosas, desarrollar en la vida nacional conducida por el nuevo gobierno, principalmente en lo relacionado al área de la Defensa Nacional. El programa señala lo siguiente:

*“a) Afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de las fuerzas armadas. En este sentido, rechazo de cualquier empleo de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extrañas.
b) Formación técnica y abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna, y conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos.
c) Integración y aporte de las fuerzas armadas en diversos aspectos de la vida social. El estado popular se preocupara de posibilitar la contribución de las fuerzas armadas al desarrollo económico del país sin perjuicio de su labor esencialmente de defensa de la soberanía”*¹³.

Como se puede observar, claramente se recalcó el sentido de unas Fuerzas Armadas comprometidas a través de un papel fundamental en el desarrollo de la defensa, soberanía e independencia nacional.

Foco central de lo que pueda desarrollar Estados Unidos -o el imperialismo norteamericano- lo constituyen las Fuerzas Armadas, bajo la influencia de la *“Doctrina de Seguridad Nacional”*. Es por ello que el nuevo gobierno desarrolló dos líneas estratégicas que explicaremos *grosso modo*: dar garantías de que el gobierno respetará la jerarquía y disciplina militar (de los institutos armados, el escalafón, hacerlas partícipes en servicios y unidades económicas relacionadas con la seguridad nacional, etc.), y el respeto a las libertades individuales de los ciudadanos; manteniendo la estabilidad institucional del país. A lo cual se agregaba el compromiso del gobierno de que el Estado Popular les asegurará a los institutos armados los medios técnicos y materiales para su misión, lo que se conocerá como el desarrollo de una política geoeconómica, acompañada de un

MIGUEL. *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago, Imprenta Lazor, 1998; LEIVA, SEBASTIÁN Y NEGhme FAHRA: *“La Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 2000.

¹² GARCÉS, JOAN. *La Pugna Política por la Presidencia de Chile*. Colección Imagen de Chile. Santiago, Editorial Universitaria, 1971. p. 100.

¹³ *Del Programa Básico de Gobierno 1970 – 1976*. En: ARCHIVO SALVADOR ALLENDE: *“La Vía Chilena al Socialismo”*, volumen 7, pp. 160–161.

sistema de remuneraciones y jubilaciones que permitieran y garantizaran tanto a los oficiales, suboficiales, clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro.

Otro de los puntos importantes a los cuales hace referencia el programa de gobierno en forma tácita, es a la no-utilización y el rechazo categórico a la intervención de las Fuerzas Armadas en actos que tengan como objetivo reprimir a la población.

En cuanto a problemas y aspectos de los cuales no se hace mención y que más adelante serán centro de polémica y discusión, constituyendo uno de los tantos puntos de discrepancias entre los partidos de la Unidad Popular, fue el relacionado con la democratización de la estructura militar y del derecho a voto de suboficiales y tropas. Al respecto, uno de los últimos Ministros de Defensa, José Tohá en entrevista con la *Revista Chile Hoy* adelantó que los altos mandos de las Fuerzas Armadas habían solicitado al gobierno el envío de un proyecto de ley destinado a conceder el derecho a voto a todos los militares. Dicha petición se argumenta bajo la premisa que *"Hay que considerar que ahora el problema es aún mas complejo, ya que con el derecho a sufragio a todos los mayores de 18 años, el contingente que año a año entra a la conscripción esta formado por ciudadanos electores, de tal manera que en la actualidad se da el caso de que el ciudadano conscripto es ciudadano elector; el cuadro permanente o los suboficiales no pueden inscribirse en los registros electorales ni votar y, en cambio, los oficiales gozan de derechos ciudadanos. Ha habido, repito, unanimidad de criterios en los Altos Mandos institucionales para enfrentar el problema, de acuerdo con los siguientes principios: 1) todo el personal de las Fuerzas Armadas, sin excepción, tendrá derecho a inscribirse en los registros electorales; 2) todo el personal de las Fuerzas Armadas, también sin excepción, estará liberado de la obligación de sufragar"*¹⁴.

A lo que más se hizo mención en el programa de gobierno y que al mismo tiempo se comenzó a exponer con mayor fuerza, principalmente por parte de Allende y los sectores más transigentes del gobierno, es la tesis de que las Fuerzas Armadas de Chile juegan un papel preponderante en el desarrollo económico del país y de identificación en las grandes tareas nacionales que van en beneficio del pueblo. Los institutos militares deben estar junto a su pueblo y no contra él; lo cual no significa, ni significaría que las Fuerzas Armadas deban tomar partido por uno u otro sector político de la sociedad, sino que, por el contrario, éstas deben estar por sobre las discusiones políticas, manteniendo su carácter de no deliberantes, jerarquizadas y supeditadas al poder civil. Ellas están al servicio superior de Chile.

A estas alturas, resulta pertinente hacer referencia ha algunos puntos que, a nuestro parecer, son importantes de tener en cuenta. El primero de ellos dice relación con una fallida política militar por parte de la Unidad Popular, específicamente de los partidos que conforman el conglomerado de gobierno hacia las Fuerzas Armadas; inclusive, este hecho lo han señalado los propios protagonistas del período, al argumentar que, si se hubiese hecho un buen trabajo de contactos y de acercamiento con los militares, el golpe de Estado pudiera haber evitado o, en último caso, haber contado con lo que ellos han denominado "fuerzas leales al gobierno", capaces de neutralizar el golpe militar, tal como ocurrió meses antes con un hecho de menor envergadura como lo fue el "*Tanquetazo*" del 29 de junio de 1973. Si bien la historiadora Verónica Valdivia Ortiz de Zárate plantea que la Unidad Popular sí tuvo una política militar, fundamentalmente enfocada al intentar articular por primera vez en el siglo desde la civilidad una nueva función social castrense, a través de la subordinación militar al mando civil, reiterando su carácter constitucional y por medio de la incorporación de las Fuerza Armadas a las tareas del desarrollo nacional y al proceso de cambios económico, social y político relacionados con la modernización y el desarrollo¹⁵, consideramos que las marcadas divergencias de forma y fondo al interior de la Unidad Popular fueron un factor que contribuyó al deficiente trabajo de acercamiento que tuvieron determinados

¹⁴ Chile Hoy, N° 55, semana del 29 de junio al 5 de julio de 1973, p. 29.

¹⁵ Al respecto véase: VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA: "*Todos juntos seremos la historia: Venceremos*". *Unidad Popular y Fuerzas Armadas*". En: PINTO VALLEJOS, JULIO (coordinador-editor): *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, Lom Ediciones, 2005, pp. 177-206.

partidos de la Unidad Popular con las Fuerzas Armadas. Algunos de ellos (PC- PR) apostando a la subordinación al poder civil y a su constitución de instituciones jerarquizadas y no deliberantes, desconociendo o simplemente ignorando el contexto histórico o minimizando la presión que se ejercía sobre ellas.

Por ejemplo, un ex marinero primero, en la época en Valparaíso y que posteriormente fue procesado en la causa 3,926¹⁶, que prefirió el anonimato en una entrevista que le realizamos, nos manifestó que cuando ellos establecieron contacto con políticos de izquierda en Valparaíso para denunciar las acciones golpistas de la oficialidad *“Un miembro del PC (Partido Comunista) le dijo a un compañero mío: ¡no mocoso ustedes están equivocados!, aquí no va haber ningún golpe, porque Chile es la Suiza de América Latina, las Fuerzas Armadas no tienen tradición de golpe, no son como en Argentina, no son como en Bolivia. Acá no, acá no va haber nunca un golpe”*¹⁷.

Mientras que otros partidos de izquierda como el PS y el MAPU (fracción Garretón), más el MIR desde fuera de la UP, paralelamente a las tareas que el gobierno en materia de desarrollo militar impulsaba, subrepticamente realizaban un trabajo de contactos y acercamiento políticos en los institutos armados. Para algunos personeros de izquierda se trataba de reforzar al interior de algunas unidades militares, básicamente en la tropa y la suboficialidad un sentimiento democrático y de identificación con la izquierda.

En ese contexto no se puede desconocer que existió o hubo la intención manifiesta por parte de la Unidad Popular de impulsar una estrategia de desarrollo socio-económico a largo plazo, a través de un compromiso de las Fuerzas Armadas con el proceso chileno, integrando a los militares gradualmente en un nuevo papel social; sin embargo, las dificultades del proceso de cambios, la divergencias al interior de la Unidad Popular, la falta de un trabajo mancomunado y uniforme por parte de los partidos de la coalición de gobierno hicieron naufragar o frustraron la idea de una política militar.

Para el ex Ministro de Defensa de Salvador Allende, el socialista Clodomiro Almeyda *“...fue posible haber resuelto favorablemente el problema de la probable insubordinación militar en una forma compatible con la naturaleza y las condiciones en que se concibió, se inició y se desarrolló la experiencia revolucionaria chilena. Pienso que sobre la base de esas condiciones políticas y sociales existentes, fue posible concebir un conjunto de medidas, una política frente a las FF.AA., que aplicada racionalmente desde el momento mismo del ascenso al gobierno de Salvador Allende, hubiese conducido, si no a evitar que estallara en algún momento la insurrección militar, al menos a debilitarla y favorecer con ello su derrota y aplastamiento”*¹⁸. Es más, recalca Almeyda, dentro de los grandes objetivos de la Unidad Popular, se pudo comprobar fehacientemente la ausencia de un gran proyecto de política militar *“...que hubiera debido ser uno de los supuestos básicos de toda la conducta del Gobierno, proyecto concebido y destinado a optimizar las condiciones favorables existentes para sustraer a las Fuerzas Armadas de un rol represivo, neutralizando al menos su capacidad política y militar de manera de evitar que sus recursos de poder, total o parcialmente, se colocaran a disposición de la contrarrevolución, en el momento más agudo de la crisis”*¹⁹. Mientras que para el entonces Secretario General del Partido Socialista Carlos Altamirano *“...un trabajo serio y coherente hacia el interior de las Fuerzas Armadas debió orientarse a organizar y agrupar los elementos potencialmente leales al gobierno, que tenían un peso significativo y encarnaban, al igual que en otros ejércitos latinoamericanos (Perú, Argentina, Panamá, Ecuador), el desarrollo de tendencias democráticas y progresistas”*, a lo cual agrega

¹⁶ El Proceso Rol 3.926 conocido como “Cárdenas y otros” se refiere al proceso judicial llevado adelante contra algunos miembros de la Armada en agosto de 1973, a los cuales se le acusó de intentar subvertir a la institución. En este caso también se acusó de infiltración política a altos dirigentes de izquierda como Carlos Altamirano, Oscar Guillermo Carretón y Miguel Enríquez. Al respecto véase: MONSÁLVEZ ARANEDA, DANNY GONZALO: “Agosto 1973: Proa al Golpe en la Armada: Los Marineros Anti Golpe”. Revista Tiempo y Espacio, N° 14, 2004, Universidad del Bio-Bio.

¹⁷ Entrevista realizada el 18 de marzo de 2005.

¹⁸ ALMEYDA MEDINA, CLODOMIRO: *Tres ensayos sobre las Fuerzas Armadas Chilenas*. Ediciones Arauco, 1981, pp. 29, 30 y 31, En: CORVALÁN, LUIS: *El Gobierno de Salvador Allende*. Santiago, LOM Ediciones, 2003, p. 223.

¹⁹ *Ibidem*.

rotundamente que *“La Unidad Popular no contó con una «política militar». Tampoco elaboró un plan elemental de defensa del gobierno cuando el desenlace parecía inminente”*²⁰

Si bien, hubo instancia donde personeros militares fueron incorporados a tareas de gobierno, por ejemplo *“Como director de la Compañía de Cobre Chiquicamata S.A. fue nombrado el general de Brigada, Pedro Palacio C. (...) Igual caso fue el del coronel de Aviación Claudio Sepúlveda, en la Sociedad Minera el Teniente S.A., y el Capitán de Navío, Horacio Justiniano en la Compañía de Cobre El Salvador. Asimismo, hubo nombramientos en la minera Exótica, Andina y Sagasca”*²¹. Siendo una de las designaciones más importantes la del general Orlando Urbina, Comandante en Jefe de la Segunda División del Ejército, como vicepresidente de la III Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, UNCTAD, efectuada en Santiago entre abril y mayo de 1972; también hubo participación de las Fuerzas Armadas o de sus altos miembros en algunas instancias institucionales y gubernativas durante los mil días, que obedecieron a situaciones forzadas por las circunstancias del momento (paro de camioneros, huelgas, elecciones) que por una acción mayormente planificada y sistemática que condujera no solamente a contar con la colaboración de los altos mandos, sino también de la suboficialidad y de la tropa misma. Para Luis Corvalán *“Las Fuerzas Armadas chilenas, como pocas, estaban aisladas del conjunto nacional, del cuerpo social. Era urgente y necesario hacerlas convivir con el pueblo chileno y con sus inquietudes. Creo que ello habría contribuido mucho a que logran entender el sentido del proceso social que se llevaba a efecto en Chile, y la razón del apoyo popular que lograba”*²².

Para un sector de los militares, el tema de desarrollo económico-social era un factor muy importante, en ese ámbito, *“...para estos uniformados no había posibilidad de detener el comunismo si simultáneamente no se luchaba contra la pobreza, la desigualdad y el estancamiento económico, razón por la que fueron partidarios de una reforma agraria con un sistema justo de propiedad, e insistieron en continuar el proceso de industrialización en su segunda etapa”*²³.

En otro aspecto, antes de llegar al poder, una parte importante de los partidos que dieron vida a la Unidad Popular catalogaban a las Fuerzas Armadas como fuerzas “represivas” del Estado, al servicio de “la burguesía” y del “Imperialismo norteamericano”. Esta idea que se impregnó y se mantuvo al interior de los partidos de izquierda, va a surgir del antecedente y experiencia de lo ocurrido en otros países como Argentina y Brasil, donde se tildó a los militares de “gorilas”. Allí, los militares irrumpen en la actividad política e interrumpen el proceso de transformaciones sociales que se llevaba a cabo en esos países, lo cual significaba un téngase presente para el nuevo gobierno de Chile y un mayor cuidado por parte de los sectores de izquierda.

Por ello se señaló que, por su carácter de instituciones nacionales, responsables de la seguridad nacional, su postura frente a uno u otro sector político las caracteriza por ser *“...marcadamente estatistas, distantes por igual del mundo empresarial-derechista y de la agitación social y movilización callejera de una izquierda poco respetuosa del orden público”*²⁴. Incluso el propio Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats González, realizó un análisis de la estructura y conformación de la Fuerzas Armadas y de cómo están integradas. En su mayoría las componían personas con tendencias de centro-izquierda, pero que no eran proclive al marxismo, existiendo un menor número que se identificaba y divide entre tendencias derechistas y otros infiltrados por la propaganda derechista: *“...pero en líneas generales, la condición profesional de*

²⁰ ALTAMIRANO ORREGO, CARLOS. *Dialéctica de una derrota*. México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 32-33. En: Archivos Internet Salvador Allende: <http://www.salvador-allende.cl>

²¹ VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA. Opus Cit., p. 190.

²² CORVALÁN, LUIS. Opus Cit., p. 224.

²³ VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA. Opus Cit., 182.

²⁴ BOENINGER, EDGARDO. *Democracia en Chile. Lecciones para la Gobernabilidad*. Santiago, Andrés Bello, 1997, p. 205.

las FF.AA. la constituye en un factor de poder tradicionalmente marginado de la política contingente y seguro salvaguardia del imperio de la constitución y la legalidad²⁵.

Las características mencionadas anteriormente indicaban que era fundamental para el nuevo Gobierno contar con la colaboración institucional de las Fuerzas Armadas; sin ellas, no sería posible llevar adelante las transformaciones revolucionarias en el campo político, económico, social y cultural. Es por ello, que se requería dar muestras de confianza y de respeto a la legalidad e institucionalidad vigente, ya que al interior de los institutos militares no podían sino mirar con cierta inquietud a un gobierno encabezado por un presidente marxista, parte integrante de OLAS²⁶ y que además era sostenido por un fuerte sector de la izquierda revolucionaria, alguno de ellos onubilados por la vía armada.

RELACIONES GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR - FUERZAS ARMADAS

Entre el discurso y la acción

Con la muerte del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau, se nombró como su sucesor al mando del Ejército al General Carlos Prats González. Este nuevo hombre de armas tendría la misión de conducir al Ejército en un período que, que a la luz de los acontecimientos, fueron de mucha tensión. La idea de entonces consistió en confirmar el respeto a la jerarquía del mando institucional con la nominación de Prats, descartando de plano los temores de una posible depuración de los altos mandos por parte de la izquierda.

La tarea de Prats sería continuar con la misma línea de conducción que tuvo su antecesor; es decir, mantener lo que con el tiempo ha sido denominado por algunos como la "*Doctrina Schneider*". A propósito de aquello, un tema de debate entre los círculos militar y político lo va a constituir la postura y estilo de conducción que tuvo el entonces Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider; principalmente en la coyuntura eleccionaria del año 1970 y que con el tiempo se a denominado la *Doctrina Schneider*.

Al respecto, con ocasión del juicio seguido en contra del General (R) Roberto Víaux Marambio por su participación en el atentado en contra del general Schneider, su abogado (uno de los opositores más vehementes al gobierno de Allende, Pablo Rodríguez Grez)²⁷, tuvo acceso a tres actas del Consejo de Generales del Ejército, presidido en ese entonces por el General René Schneider Chereau. Estas actas se realizaron a través de reuniones, los días 13 de marzo de 1970 la primera; 23 de julio de 1970 la segunda y 7 de septiembre de 1970 la tercera. Se relacionaban y hacían mención a aspectos vinculados con la Defensa Nacional; sin embargo, lo más relevante fue lo concerniente a las consideraciones políticas hechas por el Comandante en Jefe del Ejército.

²⁵ PRATS GONZÁLEZ, CARLOS. *Testimonio de un Soldado*. Santiago, Pehuén, 1987, p. 141.

²⁶ Organización Latinoamericana de Solidaridad. La idea de su creación nace de un acuerdo de la tricontinentalidad, en La Habana, en enero de 1966. Sus fundamentos políticos se basan en la concepción continental de la lucha armada contra el Imperialismo Norteamericano. Las funciones básicas de la organización son la solidaridad, coordinación y apoyo a la lucha de liberación nacional en el continente. Al respecto véase: Archivo Salvador Allende, Volumen 12. Salvador Allende de Cara a la Verdad, Diálogos con la Prensa. ILESCO – IELCO, México – Santiago 1993, p. 49.

²⁷ Fundador junto a Roberto Zúñiga, Eduardo Díaz Herrera, los hermanos Oscar y Jorge Erlansen, el periodista Celso Ferrada y algunos ex dirigentes sindicales como Luciano Morgado y Héctor Durán, junto al Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Sergio Gutiérrez el año 1970 del Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad La idea del movimiento era impedir que Allende fuera ratificado como presidente por parte del Congreso, para ello se persuadió a miembros de la Democracia Cristiana para que no votaran por Salvador Allende y apoyaran la fórmula de Alessandri de impulsar una nueva elección presidencial. Al fracasar lo propugnado por estos se procedió a disolverse el Movimiento Cívico. Más tarde Pablo Rodríguez formará el año 1971 el Frente Nacionalista Patria y Libertad. Acompañaban a Rodríguez Grez en el consejo político de Patria y Libertad, el ingeniero Eduardo Boetsch García-Huidobro; Gisela Silva Encina, Jaime Guzmán Errázuriz y el periodista Federico Willoughby MacDonald. Lugo se sumarían los empresarios Roberto Thieme y Roberto Allende Urrutia y por último Ernesto Miller. En la actualidad Pablo Rodríguez es el abogado del ex Dictador Augusto Pinochet Ugarte.

En la primera de las sesiones del primer Consejo de Generales, efectuada el 13 de marzo de 1970, el General René Schneider señaló que, en caso de que existiera un régimen legal, las Fuerzas Armadas no pueden constituirse en una alternativa de poder a ese régimen. Ahora, si este régimen se aparta y entra en la absoluta anormalidad, se tendría que analizar un posible cambio en la actitud de los organismos armados.

En el segundo Consejo de Generales, efectuado el 23 de julio de 1970, el General René Schneider señala que, en caso de una anormalidad institucional, las Fuerzas Armadas, que se deben a la nación, quedan en libertad para resolver el problema. Los dos puntos anteriores nos muestran cómo al interior del Ejército se desliza y da paso a una posible intervención militar en caso que el régimen de turno sufriera un período de anormalidad institucional. Pero lo más importante vendría a continuación.

En el tercer Consejo de Generales, realizado el 7 de septiembre de 1970, el General René Schneider señaló que la institución respeta el veredicto de las urnas y que apoya a los dos postulantes a la presidencia de la República. Al que fuese elegido por el Congreso Nacional como presidente se le apoyará y respaldará hasta las últimas consecuencias; sin embargo, “...*ante cualquier situación anormal, desde el punto de vista legal que se produzca, la institución deberá actuar decididamente, ya que es nuestra obligación, incluso por la fuerza, sin términos medios de ninguna especie.*”²⁸. Este último punto señala claramente una intervención directa de los militares en el caso que el régimen de turno se aparte de los cauces institucionales.

Pero, independiente de las aseveraciones e interpretaciones que señala el abogado Rodríguez Grez, lo indiscutible fue que Schneider hizo pública su postura a través de una entrevista al diario El Mercurio el mes de mayo de 1970²⁹, donde reafirmó el respeto del Ejército ante la decisión que debía tomar el Congreso Pleno. Lo cual significaba que los institutos armados no se inmiscuirían en las actividades del ámbito civil y menos interrumpirían el desarrollo de un Gobierno legítimamente constituido, al señalar que la “...*intervención en política esta fuera de todas nuestras doctrinas. Somos garantes de un proceso legal en el que se funda toda la vida constitucional del país. Por ello no se puede permitir que se realicen tales actividades. Mas nuestra doctrina garantizar la estabilidad interna y a ello deben tener todos nuestros esfuerzos y es una razón poderosa por la cual no debemos tener preferencia por ninguna tendencia, candidatura o partido*”³⁰.

El accionar que tuvo Schneider sin duda es un elemento a estudiar. Lo que si esta claro es que a luz de cómo se desarrollaron los acontecimientos, el general no quiso ser participe de acciones extra institucionales³¹ para impedir que Allende llegara al poder, situación que finalmente le costó la vida.

²⁸ FUENTES WENDLING, MANUEL. *Memorias Secretas de Patria y Libertad. y Algunas Confesiones Sobre la Guerra Fría en Chile*. Santiago, Editorial Grijalbo, 1999, p. 140.

²⁹ Véase: GENERAL RENÉ SCHNEIDER: *La intervención en política esta fuera de todas nuestras doctrinas*. (Entrevista a El Mercurio del 7 de mayo de 1970) En: FARIAS, VÍCTOR. *Opus Cit.*, Tomo 3, pp. 342 – 343.

³⁰ El Mercurio, viernes 8 de mayo de 1970, p. 25. Para ampliar aun más el espectro sobre el tema y tener nuevos antecedentes para la discusión se pueden consultar: PRATS GONZÁLEZ, CARLOS: *Opus Cit.*, Especialmente el punto que se intitula “*Un Gran Soldado Inmola su Vida en Defensa de la Democracia*”, páginas 165 a 189; *La Doctrina Schneider*, por Carlos Prats, en el Mercurio del 5 de noviembre de 1972, p. 25; y GARAY VERA, CRISTIAN *Doctrina Schneider-Prats: La Crisis del Sistema Político y la Participación Militar (1969 – 1973)*, Santiago, Revista Política, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 1986, pp. 80 – 177.

³¹ Sobre el accionar norteamericano en la elección presidencial de 1970, véase: SOTO, HERNÁN Y VILLEGAS, SERGIO. *Archivos Secretos. Documentos Desclasificados de la CIA*. Santiago, LOM, 1999; CARMONA, ERNESTO (editor): *Chile desclasificado: Documentos del Pentágono, Departamento de Estado, Consejo de Seguridad Nacional, FBI & CIA*. Santiago, J. & C. Productores Gráficos, 1999; OPAZO, CRISTIAN Y ARMANDO URIBE. *Intervención Norteamericana en Chile. Dos textos claves*. Santiago, Sudamericana, 2001; VERDUGO, PATRICIA. *Allende: Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago, Catalonia, 2003; “*Chile en los Archivos de EE.UU. (1970) Documentos del Embajador de Estados Unidos en Chile (1967-1971)*”, E.M. Korry”, En: Revista Estudios Públicos, N° 72, primavera de 1998, pp. 325 a 390; KORRY, EDWARD: “*Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos una retrospectiva política y económica (1963-1975)*”. En: Revista Estudios Públicos, N° 72, primavera de 1998, pp. 17 a 74.; FERMANDOIS,

Al comenzar el gobierno de la Unidad Popular, el 23 de noviembre de 1970, los comunistas, por medio de su Secretario General, expresaba en uno de los puntos del informe al XIV Congreso Nacional del Partido que: "...las Fuerzas Armadas constituyen un nuevo factor en la política nacional. Se puede decir que el periodo de prescindencia de las Fuerzas Armadas en la vida política...ha terminado o tiende a terminar"³². Los comunistas tampoco dejaron de lado lo que fue un punto central del programa de gobierno, nos referimos a la variable económico- técnica por el cual están pasando los militares. Al respecto, Corvalán señaló: "*Tampoco se puede desconocer que la crisis económica golpea a las Fuerzas Armadas y se traduce en bajas rentas y falta de solución a problemas de orden técnico-profesional*"³³. No se deja pasar la ocasión para referirse a su formación profesional y, en forma especial, al uso que se quiere hacer de ellas por parte de algunos sectores que tratan de arrastrar a la Fuerzas Armadas hacia afanes golpistas; es decir, buscar soluciones militares a los problemas del país, lo que en definitiva se traduce en tratar de interrumpir el proceso revolucionario por el cual el país se encamina. Los comunistas recalcan que "*Las Fuerzas Armadas son instituciones del Estado. Si bien los soldados y suboficiales provienen de las capas modestas de la población, los mandos medios y superiores, emanan de la burguesía y de la pequeña burguesía. Además desde hace unos treinta años, los distintos gobiernos, cediendo a la presión yanqui, han tratado, cual mas, cual menos, de incorporar a nuestras Fuerzas Armadas al dispositivo militar de los norteamericanos y de educarlas y entrenarlas para la lucha contra la llamada subversión interna...*"³⁴. En contraposición a lo expresado por aquellos que desean vincular a las Fuerzas Armadas con influencias externas en sus preparación; al respecto manifiesta "...que la preparación doctrinaria de las Fuerzas Armadas debe impartirse de acuerdo a los intereses de Chile, de la independencia nacional, de la paz y la amistad entre los pueblos y que su formación profesional debe hallarse abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna"³⁵.

Otro de los partidos que coincide con lo que señalan los comunistas es el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU³⁶. Su Secretario General, Rodrigo Ambrosio, en entrevista al semanario Punto Final, hace referencia a las Fuerzas Armadas puntualizando lo siguiente: "*No vemos posibilidades de construcción del socialismo en Chile sin una fuerza armada profundamente identificada con el pueblo, con el Estado Popular. Pensamos que nuestras FF.AA., por sus tradiciones constitucionalistas, por su pensamiento progresista y moderno, constituyen un magnífico respaldo en el inicio de ese camino*"³⁷. Y no deja pasar la ocasión para recalcar la importancia y el rol que deberán cumplir en la defensa y desarrollo nacional. Es así como "*El gobierno popular respetará el carácter y tradiciones de las Fuerzas Armadas, pero éstas no vivirán aparte. Sus propios mandos buscan desde hace años definir nuevas tareas, junto a la tarea principal de la defensa nacional. Esta etapa que el pueblo de Chile comienza a vivir ofrece enormes posibilidades para que nuestras Fuerzas Armadas se liguén, de manera más estrecha*

JOAQUÍN: "*¿Peón o Actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)*", En: Revista Estudios Públicos, N° 72, primavera de 1998, pp. 149 a 171.

³² Luis Corvalán: *Unidad Popular para conquistar el poder*. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista (23 de noviembre de 1970). En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 1, p. 156.

³³ LUIS CORVALÁN. Opus Cit., p. 156

³⁴ *Ibidem*, p. 157.

³⁵ *Ibidem*, p. 158.

³⁶ Véase: ETCHEPARE JENSEN, JAIME ANTONIO Y MONSÁLVEZ ARANEDA, DANNY GONZALO: *Democracia Cristiana 1964-1973: Desarrollo y disidencia*. Revista Tradición y Saber, Universidad Bernardo O'Higgins, Año 1, N° 1, 2004, pp. 47-74. Al respecto podemos señalar que el MAPU se forma el año 1969, en su mayoría por elementos descontentos que provenientes de la Democracia Cristiana tales como: Rafael Agustín Gumucio Vives, Jaime Gazmuri, Alberto Jerez Horta entre otros. El año 1973 este partido sufrió una división, principalmente por el hecho de que al interior del partido convergerán dos corrientes que entraran en disputa acerca de que línea es la más acorde para encausar la vía chilena al socialismo, así se forma por una parte el MAPU Obrero Campesino liderado por el actual senador de la República el Socialista Jaime Gazmuri muy cercano a la línea de conducción del Partido Comunista y de Salvador Allende y por otro lado se mantiene la estructura del antiguo MAPU liderado por Oscar Guillermo Garretón quien se identificaba con el sector revolucionario liderado por el partido socialista y por su secretario general Carlos Altamirano Orrego.

³⁷ Rodrigo Ambrosio (Secretario General del MAPU): Entrevista a Punto Final N° 118 (24 de septiembre de 1970). En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 1, p. 485.

que nunca, a grandes tareas patrióticas, de acrecentamiento concreto de nuestra soberanía, de progreso económico y social de nuestro pueblo”³⁸. Para reafirmar el compromiso “patriótico” e inalterable de los militares con el gobierno de la Unidad Popular, Ambrosio hace mención a la muerte del Ex Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider, mencionándolo como una víctima de la burguesía y señalando que éste “...ha pasado a ser el símbolo de la inseparable unidad que debe haber entre el pueblo y las Fuerzas Armadas y del respeto de éstas a los derechos democráticos de aquél”³⁹.

Las citas anteriormente expuestas estipulan claramente el diagnóstico de los comunistas y del MAPU, con respecto tanto a la situación por la cual atraviesan las Fuerzas Armadas como a las tareas que ellas deben cumplir en el futuro gobierno popular. No es que los comunistas tengan “...un criterio unilateral respecto a las Fuerzas Armadas. No piensan que son simples y obsecuentes apéndices del imperialismo y de las clases dominantes, pero tampoco el brazo armado del pueblo”⁴⁰. Por el contrario, tampoco se pretende que sean un partido político más, sino más bien que éstas no estén al margen, sino dentro del proceso de cambios revolucionarios en democracia, pluralismo y libertad que llevará adelante el país, tal como lo señaló en más de una ocasión Salvador Allende.

Hemos hecho mención a dos de los partidos que forman parte del gobierno, uno de mayor tradición y peso histórico como el comunista y otro de menor trayectoria histórica como el MAPU. Lo que pretendemos demostrar con esto, es cómo el discurso de dos de los partidos que formaban parte del gobierno reiteran profusamente el carácter profesional, jerarquizado y, por sobre todo, la importante labor que deben cumplir las Fuerzas Armadas en el futuro gobierno popular.

Pero, ¿hasta qué punto el discurso preliminar y lo estipulado en el Programa Básico de gobierno de la Unidad Popular fue factible de sostener en la práctica por los partidos políticos de la coalición?. Hasta la coyuntura octubre-noviembre de 1972 (gabinete cívico-militar) se apreció una cierta uniformidad en lo estipulado en el programa; sin embargo, las contradicciones del proceso chileno y especialmente al interior de la izquierda chilena fueron configurando un escenario altamente complejo entre un sector de la izquierda y algunos uniformados.

Por otra parte, desde que Allende asume el mando de la Nación, comenzó a delinear una propuesta comunicacional cada vez que la ocasión lo ameritaba, centrando su discurso en recalcar y dar a conocer que “...un presidente del pueblo hablará con las FF.AA. sobre los problemas de Chile, sobre su presencia responsable en el gran proceso de desarrollo económico, sobre su gran tarea junto a nosotros para defender las fronteras económicas de la patria. Nunca ni ellos lo aceptarían, ni yo lo haría, ir a plantear los problemas políticos contingentes... (18-I-71)”⁴¹.

A lo anterior agregó un reiterado e invariable discurso de resaltar las labores y el compromiso de las Fuerzas Armadas en las tareas del desarrollo nacional. Al respecto, el presidente señaló, en el aniversario de la Fuerza Aérea: “Es mi anhelo engrandecer esta arma con un esfuerzo para integrarla al desarrollo económico de Chile. Esta actitud no representa la politización de esta arma en función de una idea, pero si su incorporación a una política de desarrollo de un gobierno que solo anhela el progreso de Chile”⁴².

Las exposiciones de Allende se centraron preferentemente en comprometer a las Fuerzas Armadas en las tareas del desarrollo, principalmente en el área técnico-económica. Implícitamente se pretende que las instituciones castrenses no permanezcan rígidas e inmutables en sus

³⁸Rodrigo Ambrosio (Secretario General del MAPU). Opus Cit. p. 486.

³⁹*Ibidem*.

⁴⁰LUIS CORVALÁN. Opus Cit., p. 156.

⁴¹Citado en: BARAHONA URZÚA, PABLO. *Visión Crítica de Chile*. Santiago, Ediciones Portada, 1972, p. 334.

⁴²BARAHONA, URZÚA, PABLO. Opus Cit., p. 340.

principios, en un país en donde se están produciendo una serie de transformaciones que lo encaminan al socialismo.

Pero no sólo el discurso del presidente Allende se centró en señalar el papel de la Fuerzas Armadas, sino que también sale en su defensa cuando la ocasión lo amerita. Por ejemplo, podemos hacer referencia a su discurso del año 1971 ante la Central Única de Trabajadores (C.U.T.) donde señaló: *“Cómo buscan compañeros, ofender a las Fuerzas Armadas (...) yo tengo más de 30 o 40 tarjetas y circulares anónimas enviadas a jefes de las Fuerzas Armadas y se han encontrado con la muralla de la disciplina, de la rectitud, de la honestidad profesional, de las Fuerzas Armadas y Carabineros (...) son fuerzas profesionales, respetuosas de la ley y gozan del prestigio y del respeto que Chile les reconoce y que son fuerzas que en este instante están junto al gobierno, porque el gobierno actúa dentro de la Constitución y la ley...”*⁴³.

En cuanto a los altos mandos de las Fuerzas Armadas, la presencia de un Carlos Prats en el Ejército implicaba seguir con un estilo de conducción que daba ciertas garantías al gobierno. Además, la presencia del Almirante René Montero en la Armada, del General César Ruiz Danyau en la Aviación y del Director General José María Sepúlveda en Carabineros, constituían un bloque de altos oficiales con los cuales el diálogo directo entre gobierno y Fuerzas Armadas estaba siendo fácil de conducir; además, a nivel de tropa había una fuerte identificación con el diagnóstico y la propuesta de transformaciones que impulsaba la Unidad Popular. Lo cual nos lleva a compartir lo señalado por Verónica Valdivia en el sentido *“...que un importante número de los miembros de las fuerzas armadas, tanto en su oficialidad, y mayoritariamente, en la suboficialidad y tropa, no estaban a favor de una salida golpista, a pesar de existir un significativo anticomunismo”*⁴⁴.

Sin embargo, aquel escenario se vio fuertemente alterado por la convulsión política que atravesó el país, la cual haría que las relaciones entre algunos dirigentes de la Unidad Popular y ciertos militares se hiciera con el tiempo cada vez más tensionante, principalmente porque tanto al interior de las Fuerzas Armadas como del gobierno el discurso ya no sería tan uniforme.

El primer año de gobierno mostró como el país se encaminaba por un buen sendero. Fue muy provechoso en líneas generales para todos los sectores. El propio gobierno aumentó su apoyo electoral en las elecciones municipales de abril de 1971, obteniendo un 49,76% de los votos, contra un 48,24% de la oposición⁴⁵.

Para el verano de 1971 y aún en medio de ese halo de efervescencia que -todavía- significaba la llegada de Allende a La Moneda, éste señalaba: *“...debo decirlo con satisfacción de Presidente de Chile, las Fuerzas Armadas y el cuerpo de Carabineros son leales y respetuosos de la Constitución y de la Ley y, por lo tanto, constituyen un dique que detiene el aventurerismo antipatriótico de aquellos que hubieran pensado que podían incoar una rebelión y encontrar quizás una respuesta favorable de algún sector de las Fuerzas Armadas y de Carabineros”*⁴⁶.

En este sentido *“...la vía política-institucional asumida por Allende implicaba una revolución dentro de los cauces democráticos y legales, pero que implica hondas y profundas transformaciones...”*⁴⁷. Quizás para ello, las Fuerzas Armadas no estaban preparadas. Para Allende era fundamental el respeto al carácter profesional de las Fuerzas Armadas, reconocer su

⁴³ Salvador Allende: *Discurso en el acto inaugural del VI congreso de la Central Única de Trabajadores, CUT*. (diciembre de 1971). En: FARIAS, VÍCTOR. *Opus Cit.*, Tomo 3, pp. 1534-1535.

⁴⁴ VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA: *“Todos juntos seremos la historia: Venceremos”*. *Opus Cit.*, p. 180.

⁴⁵ Para una mayor información sobre la elección municipal del mes de abril de 1971, se recomienda ver: ETCHEPARE, JAIME: *Partidos y Fuerzas Políticas en el Período de Salvador Allende (1970 – 1973)*. Departamento de Historia, Universidad de Concepción, 1989, 39 páginas.

⁴⁶ Salvador Allende: *Discurso ante la Asamblea Nacional de la Unidad Popular (8 de enero de 1971)*. En: FARIAS, VÍCTOR. *Opus Cit.*, Tomo 1, p. 549.

⁴⁷ ARCHIVO SALVADOR ALLENDE: *“El Gobierno Popular”*. Volumen 9, p. 74.

monopolio de poder armado, incorporarles al aparato del Estado, otorgarles participación importante en todas las tareas del desarrollo. En esa línea de acción el presidente Allende señaló “... creemos que ellas no pueden estar ausentes en estos cambios que significan, repito, luchar por dignificar la vida y existencia del hombre (...) donde la justicia, el trabajo, la salud, el derecho al descanso y la recreación, sean patrimonio de todos los chilenos”⁴⁸. Basado en estos planteamientos “...fue que el gobierno, mediante el decreto supremo N° 180 del ministerio del interior del 2 de febrero de 1971, creó el Consejo Nacional de Desarrollo, cuyo objetivo era concentrar la coordinación de las actividades de planificación del estado y de todos sus componentes (...) integrando a las fuerzas armadas por intermedio de la participación en el consejo del ministerio de defensa...”⁴⁹, con lo cual se mantenía la subordinación de las Fuerzas Armadas a las autoridades civiles.

Remarcando la idea del presidente Allende, el General Carlos Prats, en sus memorias, comenta con el título de “La Política Militar de Allende” lo que pretendió realizar el extinto mandatario: “Pero lo evidente es que el único presidente de Chile que en 40 años abrió un camino de coherencia a los intereses de la seguridad nacional fue Salvador Allende (...) compartió e hizo suya la nueva concepción de “soberanía geoeconómica” que le propusieron las FF. AA.”⁵⁰.

Una de las principales tareas de Salvador Allende era cumplir con las reivindicaciones socioeconómicas de las instituciones armadas. Así, se adquirieron navíos por parte de la Armada, se desarrolló un proyecto de Energía Nuclear por parte del Ejército; siendo lo principal el aumento sostenido del gasto militar. Si se compara con la administración anterior, las cifras son claras “...durante los seis años de la administración de Frei Montalva, este gasto alcanzó un monto total de 1.312 millones de dólares, mientras que en los tres años de vida que los propios militares le dieron al gobierno de Allende, la cifra llegó a los 1.303 millones de dólares”⁵¹. Los institutos armados son asistidos económica y técnicamente, por medio de diferentes planes e iniciativas que el propio Allende va a exponer, con motivo del mensaje ante el Congreso pleno. En ese sentido, lo que estipula el gobierno en su programa en materia de desarrollo económico se proyectaba en buena medida.

El primer mensaje del presidente ante el Congreso pleno se constituyó en una fecha importante. Ante el Congreso y al hacer mención al tema de la defensa nacional, reafirmaba el rol que han jugado las Fuerzas Armadas desde antes que él asumió el mando de la nación “...la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación”⁵². Más adelante y en forma más detallada, da cuenta de cómo el gobierno está cumpliendo con cada una de las tareas que se propuso durante el primer año de gobierno. Llamó la atención que en la tercera parte, referida a la Defensa Nacional, no hiciera mención de manera explícita a la inspiración constitucionalista y de apoyo de las Fuerzas Armadas al gobierno, tal como lo recalcó en otros discursos e intervenciones. Lo más característico de esta tercera parte es el detalle de cada uno de los adelantos que se estaban realizando tanto en el Ministerio de Defensa, como en las distintas ramas de la Defensa Nacional⁵³.

⁴⁸ARCHIVO SALVADOR ALLENDE. Opus Cit., p. 74 – 75.

⁴⁹TÓTORO TAULIS, DAUNO. *La Cofradía Blindada: Chile civil y Chile militar: Trauma y Conflicto*. Santiago, Planeta, 1998, p. 63.

⁵⁰PRATS GONZALEZ, CARLOS. *Testimonio de un Soldado*. Santiago, Pehuén, 1987, p. 598.

⁵¹ Los datos corresponden a: Stockholm International Peace Research, Anuario de 1979. Citado en: TÓTORO TAULIS, DAUNO. Opus Cit., p. 64.

⁵²Chile. Presidente, 1970 – 1973 (Allende Gossens): Primer Mensaje del Presidente Allende Ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971. Santiago, Talleres Gráficos Servicio de Prisiones. 1971, página XIV (La Vía Chilena al Socialismo, palabras del Presidente de la Republica).

⁵³Para acceder a una visión completa del mensaje del Presidente Allende sobre el tema en cuestión ver: Chile. Presidente, 1970 - 1973 (Allende Gossens): Opus. Cit., “Parte Tercera. Defensa Nacional”, pp. 87 – 102.

Salvador Allende reafirma su compromiso en el ámbito nacional de desarrollar un proceso dentro de los cauces democráticos. De ahí su tranquilidad en el sentido de que *“Las Fuerzas Armadas de Chile y Carabineros no están en la esquina de la neutralidad, están en el corazón de su responsabilidad como fuerzas profesionales que saben perfectamente bien cuales son sus obligaciones constitucionales y cuales son sus derechos profesionales”*⁵⁴. Se vislumbra a un Allende seguro de sí, como de lo que está desarrollando. Más adelante afirma: *“...ya le he dicho, las Fuerzas Armadas de Chile son el pueblo con uniforme al margen de las contingencias políticas subalternas. No hay un hombre de las Fuerzas Armadas y Carabineros vinculado al latifundio, al monopolio, a las empresas mineras o a los bancos; son gentes modestas que viven de su trabajo y que además, muchas veces, reciben menos remuneraciones (...) Son gentes que a veces tienen la frustración de no contar con los elementos técnicos necesarios para el cumplimiento de sus obligaciones, pero poseen un sentido superior de la tradición y de la historia de Chile (...) Son las Fuerzas Armadas vinculadas al proceso de desarrollo económico con el impulso respetable del Gobierno del Pueblo”*⁵⁵. A la seguridad de mando que refleja Allende en su alocución, también se observa el halo de adulación a los militares, llegando a señalar que son ellos el arma más importante que tiene el gobierno y el pueblo para la defensa de sus conquistas.

Durante la ceremonia del Juramento de la Bandera realizada en el Regimiento Tacna el 19 de agosto de 1971, no escatimó esfuerzos por realzar el compromiso patriótico de los militares con el gobierno, *“Como soldados de la Patria, para ser cada vez mejores profesionales, pero al mismo tiempo comprometidos con el proceso de desarrollo económico y el programa del país; como soldados orgullosos de la herencia que os hace depositarios de resguardar nuestras fronteras y asegurar el respeto a nuestra soberanía”*⁵⁶.

Los reconocimientos a las Fuerzas Armadas seguirán y se mantendrán durante los meses venideros, de manera especial se pudo observar aquello durante el día de las Glorias del Ejército, el 19 de septiembre. Al recordar al general Schneider, Allende dijo: *“Saludo hoy a los Oficiales, Cuerpos Permanentes y a los conscriptos de nuestro Ejército, herederos legítimos de una tradición gloriosa y eficientes protagonistas en la cautela histórica de nuestra soberanía. No podría terminar mis palabras sin ilustrar la justa respetabilidad que los pueblos de todo el mundo profesan al Ejército de Chile, por su eficiencia técnica, por su sentido democrático, por su acatamiento a la Constitución y la ley. Y para ello un símbolo: el General René Schneider Chereau, quien como Comandante en Jefe, al definir la doctrina institucional, afirmo: ‘Un Ejército esencialmente profesional, preparado para respaldar y defender la soberanía nacional cooperando en el desarrollo económico, político, social de nuestro Chile’”*⁵⁷.

Para la conmemoración del primer año de gobierno, el 4 de noviembre de 1971, el presidente de la República, agradecía la colaboración de las Fuerzas Armadas *“...porque este proceso está dentro de los cauces normales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos”*⁵⁸.

Al finalizar el año 1971 y el primero de relaciones de las Fuerzas Armadas con el bloque de gobierno, nos encontraremos con una declaración oficial del Ministro de Defensa, quien en representación del gobierno salió en defensa de los institutos armados. Esta declaración es producto de una serie de hostigamientos hechos por sectores de oposición. Según el propio gobierno, la hostilidad opositora se viene produciendo desde el momento en que Allende obtuvo el

⁵⁴ Salvador Allende: *Informe al pueblo*. (16 de junio de 1971), En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 2, p. 920.

⁵⁵ Salvador Allende: *Informe al pueblo*. (16 de junio de 1971)”, Opus Cit., pp. 920 – 921.

⁵⁶ PERRAMON, EDGARD. *Las Fuerzas Armadas y los cambios sociales en Chile*, testimonio periodístico. En: Cuadernos de Difusión, Serie Mundo Contemporáneo, Universidad de Concepción, Consejo de Difusión, N° 4, 1973, p. 10.

⁵⁷ PERRAMON, EDGARD. Opus Cit., p. 11.

⁵⁸ Salvador Allende: *Discurso en el acto celebración del primer año de gobierno (4 de noviembre de 1971)*. En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 2, p. 1.238.

triumfo. La parte medular de este comunicado de prensa señala lo siguiente: *“Las Fuerzas Armadas de Chile son el baluarte de la constitucionalidad y de la ley. Su absoluta prescindencia política constituye, pues, el fundamento de esta garantía de vida institucional de la república. Este principio, que ha sido siempre reconocido por todos, les ha valido hasta ahora el respeto de la ciudadanía sin distinción de credos ni ideologías políticas de ninguna especie”*⁵⁹.

Al comenzar el año 1972 y en materia de partidos políticos, los comunistas, en voz de su máximo líder Luis Corvalán, emitieron un saludo a los institutos armados, *“Saludamos a nuestras Fuerzas Armadas. A los oficiales, suboficiales y soldados de nuestro Ejército, Marina y Fuerza Aérea, que mantiene inalterable la gran tradición de O’Higgins y que contra todas las presiones respetan la voluntad del pueblo chileno y los valores de nuestra democracia. A los hombres y mujeres que forman el cuerpo de carabineros. A todos los que visten uniforme”*⁶⁰.

Por su parte, el Partido Socialista formuló una importante declaración el mes de febrero de 1972, donde en uno de sus puntos hace un análisis de la situación de los militares en el proceso chileno, *“...en nuestro país estamos asistiendo a un fenómeno histórico relevante desde el punto de vista de la posición de los militares ante el cambio revolucionario de las estructuras de la sociedad chilena. La actitud del Gobierno Popular de integrar a las Fuerzas Armadas chilenas a distintos aspectos de la vida nacional, proporcionándoles una participación que nunca antes habían tenido bajo ningún régimen y reconocerles un status económico y social concordantes con la importancia de su rol en la vida del país, ha contribuido a que nuestros militares como institución comprendan que no existen contradicciones entre los objetivos específicos de seguridad nacional de las Fuerzas Armadas y el cumplimiento del programa de transformaciones revolucionarias de las estructuras de explotación dominante en Chile”*⁶¹. En ese mismo pleno de Algarrobo del Partido Socialista, Salvador Allende recalcó la labor e importancia de él y de las Fuerzas Armadas *“...la defensa de la soberanía de la nación, de la seguridad externa y de la seguridad del Estado, está profesionalmente depositada en las Fuerzas Armadas (...) Las Fuerzas Armadas están subordinadas al Gobierno legítimamente constituido, no son dirigidas ni por el Congreso ni por el Poder Judicial, y la Constitución me confía la facultad, y la responsabilidad, de ser el Generalísimo de las Fuerzas Armadas de la patria”*⁶².

La vía chilena al socialismo: ¿Con o sin presencia militar?

Así como hicimos referencia que durante el primer año se vislumbraba auspicioso para el gobierno, el segundo año nos mostró cómo comenzaron a desnudarse y a salir a la luz pública una serie de discrepancias de conducción al interior de los partidos de la Unidad Popular, principalmente entre los dos de mayor arraigo popular, el Partido Comunista y el Partido Socialista. El resto de los partidos se alineó de acuerdo a sus postulados ideológicos, pero por sobre todas las cosas de acuerdo a la coyuntura política por la cual atravesó el país.

El tema central que discutieron los partidos de la UP, cuando se reunieron en la conferencia de El Arrayán, en febrero de 1972, y en Lo Curro, en junio del mismo año, fue sobre la estrategia futura a seguir, o se *“consolida para avanzar”* o se *“avanza sin trazar”*.

De esta manera, se comenzó a estructurar dos estilos de conducción al interior del gobierno, que con el tiempo se conocerán como la vía reformista-moderada, o progresista encabezada por Salvador Allende y los comunistas, a los cuales se plegará una fracción del MAPU (la Obrero Campesina o de Gazmuri) y el Partido Radical; y la otra revolucionaria-confrontacional o rupturista

⁵⁹ Alejandro Ríos Valdivia (Ministro de Defensa): *“Declaración sobre las Fuerzas Armadas (12 de diciembre de 1971)”*; FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., página 1.749. Aquellos interesados en leer toda la declaración de prensa pueden consultar esta misma fuente, pp. 1.749 – 1.750.

⁶⁰ Luis Corvalán: *Discurso en el acto de masas en conmemoración de los 50 años del Partido Comunista de Chile (2 de enero de 1972)*. En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 1.758.

⁶¹ Partido Socialista: *Informe del Comité Central al Pleno de Algarrobo (febrero de 1972)*. En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 3, p. 1922.

⁶² Salvador Allende: *Informe al pleno Nacional del Partido Socialista en Algarrobo (febrero de 1972)*. En: FARIAS, VÍCTOR, Opus Cit., p. 1969.

encabezada por un sector mayoritario de los socialistas que lidera Carlos Altamirano, a la cual se adhiere la otra fracción del MAPU (MAPU-Garretón), Izquierda Cristiana y el MIR desde fuera del gobierno.

Para la conmemoración de los 42 años de la Fuerza Aérea de Chile, Allende expresaba: *“Quiero destacar una vez más, como Presidente de Chile, la significación que tienen para nosotros las Fuerzas Armadas, que –y, en este caso, la Fuerza Aérea como pilar junto a la Marina y el Ejército- se han caracterizado por ser herederas de tradiciones que fortalecen el sentido nacional y que dieron perfil a nuestro país con características tan propias, para formar estos soldados conscientes, defensores del derecho, respetuosos de la Constitución, de la voluntad del pueblo, expresadas en las urnas.*

El gobierno que presido ha comprendido y comprende, estimula y respeta esta tradición profesional que le da a las Fuerzas Armadas de Chile y a Carabineros, un contenido tan nuestro del cual estamos tan profundamente orgullosos⁶³.

Al llegar al segundo mensaje presidencial ante el Congreso pleno, Allende mantuvo el discurso en lo global. Se remarca, con lujo de detalles, lo que ha hecho el gobierno popular en materia de desarrollo institucional hacia las Fuerzas Armadas. De ahí que se saque como conclusión - por parte de los sectores más cercanos al presidente- que los militares están y estarán con este gobierno, porque ha sido la Unidad Popular quien se ha preocupado de identificar a las Fuerzas Armadas con su pueblo por medio de grandes tareas de desarrollo nacional⁶⁴.

Allende era un convencido, así por lo menos lo dejaba expresado en sus intervenciones, específicamente en los actos o conmemoraciones militares del profesionalismo de los militares, siempre haciendo alusión a su tradición, al constitucionalismo reflejado en la elección de 1970, he intentando relacionar o hacer partícipes a las Fuerzas Armadas en las transformaciones, especialmente del gran proceso de desarrollo económico del país. De allí su preocupación por asistirles en materia técnica y profesional para adaptarlas al mundo contemporáneo, enmarcado en un sentido superior de la seguridad nacional; al respecto señala que *“Sin detrimento de lo básico y esencial de la misión específica de las Fuerzas Armadas, que se expresa en el campo de la Defensa Nacional, el Ejército se ha integrado a las tareas del desarrollo de la Nación, destacándose sus miembros como colaboradores remarcables en el cumplimiento de funciones en los sectores estratégicos de la economía, la investigación y los servicios, con un superior sentido de la Seguridad Nacional⁶⁵.*

Pero sin lugar a dudas el recuerdo y actuación del fallecido General Schneider era el símbolo que la Unidad Popular intentaba mantener en pie cada vez que aludía a los militares. Schneider paso a constituirse para Allende y para gran parte de la Unidad Popular en el prototipo del general que sacrificó su vida en pos del interés superior del país y de los conceptos de respecto irrestricto a la Constitución y a la decisión de un pueblo que en democracia y libertad optó por el camino de la vía chilena la socialismo. Durante el homenaje que la Escuela Militar rindió al General René Schneider el 21 de octubre de 1972, Allende encontró el escenario propicio para realzar una vez más las aptitudes del extinto Comandante en Jefe. *“Durante meses se hizo evidente la presión que se quería ejercer sobre las Fuerzas Armadas para hacerlas abandonar su profesionalismo y tradición.*

⁶³ PERRAMON, EDGARD. Opus Cit., p. 12.

⁶⁴ Para tener un acceso más acabado al Segundo Mensaje Presidencial ante el Congreso Pleno y en forma especial al tema de la Defensa Nacional y de las Fuerza Armadas se recomienda ver: Chile. Presidente, 1970 – 1976 (Allende Gossens). Segundo Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1972. Santiago, Talleres Gráficos Servicio de Prisiones, 1972, pp. 127 – 156.

⁶⁵ PERRAMON, EDGARD. Opus Cit., p. 14.

En múltiples oportunidades se formularon emplazamientos dirigidos, en forma expresa al Comandante en Jefe del Ejército, a fin de que éste se pronunciara por una posición diferente a la señalada por nuestra tradición jurídica.

A todos estos intentos, el General Schneider respondió manteniendo una línea inevitable de respeto a las disposiciones constitucionales.

Esta conducta, que fue su doctrina, resume la historia de nuestras Fuerzas Armadas y demostró, a quienes pretendían desconocer la voluntad del pueblo, que el Ejército no se presta para acciones de esa naturaleza⁶⁶.

Hecho importante en el vuelco que sufrió el país y los partidos de la Unidad Popular lo constituyó la situación vivida en el segundo semestre de 1972. En ese período, se llevaron a cabo diversas movilizaciones y paralizaciones de los sectores del comercio y principalmente del gremio de camioneros, encabezados por su dirigente León Vilarín. Esta movilización tuvo un carácter económico, pero también de marcado tinte político, de oposición al gobierno. Incluso, éste acusó a los camioneros de recibir incentivos en dinero de la Central de Inteligencia Norteamericana, CIA, con el fin de mantener paralizado al país, provocando la inestabilidad institucional.

Los problemas de orden público, el desorden, los paros y movilizaciones aumentaban durante el año 1972, impulsadas principalmente por los sectores de oposición al régimen, que veían en las medidas adoptadas por el gobierno de Allende una amenaza para sus derechos y una forma distorsionada de cómo se estaba llevando adelante el proceso de transformaciones. Esto provocó en definitiva que se llegara al punto en el cual “...en agosto la confederación de comerciantes dio el vamos a una huelga que fue acatada ampliamente...”⁶⁷, y esto sumado a que “...en octubre alrededor de 45 mil camioneros encabezados por su presidente León Vilarín y las asociaciones profesionales por el economista Orlando Sáenz, se unieron (...) [y] declararon la huelga indefinida⁶⁸”.

El presidente Allende se veía así enfrentado a la más seria dificultad de su corto período de administración. El país se encontraba prácticamente paralizado. ¿Cuál sería la solución para aquel trance?. La opción que se manejó fue ampararse en la fuerza institucional que está por sobre los conflictos políticos. Fue entonces cuando “La situación sufrió un cambio brusco, Allende presionado por los gremios y la oposición política, llama las Fuerzas Armadas a presidir el gabinete⁶⁹”. Esta medida significó una especie de triunfo táctico del gobierno sobre la oposición. Se lograría una calma transitoria en el país y disminuir las conductas de confrontación, con el fin de expresar un clima de tranquilidad de cara a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Por su parte, las Fuerzas Armadas esperaban el desarrollo de los acontecimientos, tratando de actuar de manera eficaz y coordinada con el Ejecutivo.

Ante el momento de trance que vivió el país, el Partido Socialista, en voz de su autoridad máxima, Carlos Altamirano Orrego, expresó que “Esta batalla la está ganando fundamentalmente, como digo, el Pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas. Nombro esta trilogía, porque precisamente este paro va a crear y fortalecer más esta unidad⁷⁰”. Más adelante, en otra de sus declaraciones, ratificó su postura de reconocimiento a los militares: “Exaltamos el papel

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ GUILLAUDAT, PATRICK Y PIERRE MOUTERDE. *Los Movimientos Sociales en Chile 1973 – 1993*. Santiago, LOM ediciones, 1998, p. 48.

⁶⁸ GUILLAUDAT, PATRICK Y PIERRE MOUTERDE: *Opus Cit.*, p. 49.

⁶⁹ BOENINGER, EDGARDO. *Opus Cit.*, p. 209.

⁷⁰ *Carlos Altamirano (Partido Socialista): ¡Esta Batalla la está ganando el pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas! (28 de octubre de 1972)* En: FARIAS, VÍCTOR. *Opus Cit.*, Tomo 5, p. 3.317.

desempeñado por las Fuerzas Armadas, que demostraron una vez más la sólida convicción constitucionalista y profesional de sus cuadros y la honda raigambre popular que las caracteriza”⁷¹.

En el otro sector oficialista, el Partido Comunista, en declaración pública mantuvo su postura de apoyo a las medidas adoptadas por el gobierno: *“El Comité Central del Partido Comunista, reunido extraordinariamente en la mañana de hoy, dio su plena aprobación a la conformación del nuevo gabinete”*⁷². Aquí, tanto socialistas como comunistas coinciden en la importancia de la presencia militar en el gobierno. Para éstos, la presencia uniformada en el gabinete, sumada a la presencia de los trabajadores representados por el presidente de la CUT, Luis Figueroa, constituye un bloque donde se une la fuerza de los trabajadores con la capacidad técnica-profesional de las Fuerzas Armadas. Ambas entidades darán las garantías necesarias para la defensa del Estado de derecho y, por sobre todas las cosas, para detener la agresión de la reacción sediciosa que pretende interrumpir la continuidad del proceso revolucionario, llevado adelante por la Unidad Popular y encarnado en la figura de Salvador Allende. Mientras tanto *“Hasta septiembre de 1972, los militares que mantenían la estrategia golpista eran una minoría y estaban directamente vinculados a los grupos nacionalistas de derecha y a oficiales en retiro -como Viaux y Labbé- que desde fuera presionaban, pero que se estrellaban con la resistencia de la mayoría institucional”*⁷³.

Uno de los personajes más emblemáticos entre los ministros militares en su relación con la Unidad Popular y principalmente con el presidente Allende, fue el General Carlos Prats. Este no estuvo ajeno a los comentarios y opiniones en cuanto a su función, tanto de ministro como de Comandante en Jefe del Ejército; pero también emitirá juicios de valor sobre el apoyo que las Fuerzas Armadas prestan al gobierno. Prats señaló en una entrevista concedida a la Revista Chile Hoy: *“Se trata de colaborar con el Gobierno en la tarea que se ha impuesto de asegurar la paz social, gravemente amenazada por las dramáticas proyecciones del movimiento de paros, y de contribuir a que el proceso electoral que culmina en marzo próximo se realice dentro de las más amplias garantías para todos los sectores de opinión”*⁷⁴. Siguiendo en esta misma línea y ante otra consulta, el general Prats emitió importantes opiniones: *“Ch. H.: el Gobierno está preparando un proyecto de nueva Constitución Política, que correspondería a una etapa “de transición al socialismo”. ¿Qué papel cree usted que debería asignársele en esa nueva Constitución las Fuerzas Armadas?”*

*C.P.: ...Una nueva Carta Fundamental debería precisar su misión permanente de resguardar la soberanía nacional en el ámbito geoeconómico y su misión eventual de participar en el resguardo del orden interior, todo ello sujeto a las directivas del Poder Ejecutivo”*⁷⁵. Importante de resaltar al respecto es la reafirmación de conceptos de soberanía nacional, adhiere a la concepción del concepto de una política geoeconómica por geopolítica muy fuertemente propugnado por Allende y por algunos sectores de la izquierda popular y también en el sentido de ser partícipes en el orden interno. Pero todo enmarcado en estar supeditados al poder Ejecutivo que, en cierta manera reafirma esa concepción de que las Fuerzas Armadas son subordinadas al poder civil.

Durante otra entrevista concedida a la revista Ercilla, el general Carlos Prats emitió otros elementos de juicio sobre la política geoeconómica que se está desarrollando en las filas militares, y la Seguridad Nacional. Con relación a estos dos temas, Prats señaló: *“Las FF.AA. tenían antes un concepto estático de su misión: sólo preservar las fronteras geográficas. Pero el concepto de*

⁷¹ Carlos Altamirano (Partido Socialista): *¡Aprovechar las nuevas fuerzas para avanzar!. (7 de noviembre de 1972)* En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 3.324.

⁷² Partido Comunista: *Declaración sobre el gabinete cívico-militar del 2 de noviembre de 1972”* (El Siglo, 3 de noviembre de 1972) En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 5, p. 3.413.

⁷³ VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA. Opus Cit., .202.

⁷⁴ General Carlos Prats (Comandante en Jefe del Ejército y Ministro del Interior): *Entrevista en Chile Hoy* (Chile Hoy N° 22 del 26 de noviembre de 1972) En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 3.523.

⁷⁵ General Carlos Prats (General en Jefe del Ejército y Ministro del Interior): *Entrevista en Chile Hoy* (Chile Hoy N° 22 del 26 de noviembre de 1972) En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 3524.

*Seguridad Nacional ha evolucionado. Hay otros valores que también ingresan en la preservación de la Seguridad Nacional. Por esto es mejor hablar de Seguridad Geoeconómica. Además la gente confunde la Seguridad Nacional con la Defensa Nacional. Esta es la garantía fundamental de aquella. Pero no la única. Las FF.AA. deben desempeñar un papel dinámico: en lo educacional, a través de la exaltación de los valores nacionales, de la formación de conciencia de Seguridad Nacional...*⁷⁶.

Hemos querido aportar algunos antecedentes sobre la opinión de un importante militar de la época y actor primordial de los acontecimientos, por la importancia que posee en su doble calidad de Ministro de Estado y de Comandante en Jefe del Ejército. Las citas transcritas anteriormente reflejan cómo el Jefe del Ejército hace suya la línea de conducción adoptada por Salvador Allende en el ámbito de la política de desarrollo (geoeconómica) que se está implementando al interior de las Fuerzas Armadas. Quizás en las palabras de Prats encontramos aquella postura que la historiadora Verónica Valdivia señala en cuanto, si bien resulta difícil *“...referirse a la oficialidad como un todo homogéneo. Aunque, sin duda, ésa es una de sus características como institución, ello no es sinónimo de un pensamiento absolutamente uniforme; como en todo grupo humano, existen diferencias”*⁷⁷. ¿Pero cuales eran aquellas diferencias? Según Valdivia, a pesar de que la oficialidad era anticomunista, el matiz de diferencia estaba en la percepción que estos tenían de la evolución política y la cooperación social. Mientras para algunos, el anticomunismo era lo central, ya que se enmarcaba en el contexto de Guerra Fría, del enemigo interno y de la guerra antisubversiva, otro sector se identificaba con la idea de transformación económica vía reformas impulsadas por el Estado; lo cual permitiría neutralizar lo atractivo que resultaba el marxismo y la revolución como vías, formas de alcanzar el poder.

Para este último sector *“...la solución parecía estar en la adopción de políticas de integración regional y tercermundistas, como en la realización de reformas estructurales que destrabaran el atraso y el estancamiento económico para asegurar un más alto crecimiento que hiciera posible una mayor justicia social”*⁷⁸.

Antes de hacer mención a lo que expresa el General Prats González, nos habíamos referido a la posición adoptada por los dos más importantes partidos políticos del gobierno, sobre la presencia militar en el gobierno. Pero aquí viene la inquietud y la pregunta: ¿Qué hizo que las posturas concordantes en un principio, se mostraran ahora contradictorias y opuestas? Los comunistas, propugnando el lema de consolidar lo conseguido inclusive con la presencia militar; los socialistas, partidarios de acelerar el proceso sin ampararse en los militares, sino que en la fuerza combativa y organizada de los trabajadores y del pueblo, quienes fueron precisamente los que llevaron a Salvador Allende a conseguir la primera mayoría relativa, antesala de la presidencia, en la coyuntura del año 1970.

Las divisiones de orden coyuntural y de interpretaciones de la realidad chilena; es decir, de forma (vías) y de fondo (el tipo de socialismo a construir) al interior de la Unidad Popular se fueron haciendo cada vez más públicas. Trascendiendo de una manera constante, sumándose la poca decisión de mando de un Allende que poseía una gran ascendencia sobre un sector importante de la población, no así sobre sus aliados políticos; específicamente en su propio partido, el Socialista. Lo anterior fue conformando un cuadro en el cual la división del país partía por la propia Unidad Popular y donde prácticamente cada cual comenzaba a propiciar su propia vía al socialismo. En resumen, el paro de octubre de 1972 trazó un nuevo camino tanto para los partidos que formaban la Unidad Popular, como de aquellos militares que progresivamente comenzaron a inclinarse por una salida a través de una intervención militar.

⁷⁶ General Carlos Prats (General en Jefe del Ejército y Ministro del Interior): “Entrevista en Ercilla” (Ercilla 29 de noviembre de 1972) En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 3.577.

⁷⁷ VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA: *La Historia que no fue: El proyecto social de los oficiales del Golpe*. Revista de Historia, Universidad de Concepción, Nº 9-10, año 1999-2000, p. 154.

⁷⁸ VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA: Opus Cit., p. 154.

La idea de llamar a los militares a prestar colaboración al Gobierno fue vista por gran parte de los actores políticos -principalmente por los sectores más cercanos a la línea de conducción del presidente- con buenos ojos. Incluso, se vio a los militares “...como un poder neutral, el único que conservaba esa connotación en el convulsionado ambiente político – social del País”⁷⁹.

Sin embargo, no todo fue tan simple. La iniciativa de Allende significó que los militares se fueran involucrando en la política contingente, especialmente por las funciones que estos cumplían de Ministros de Estado. Entraron así en roces permanentes con dirigentes y activistas políticos de diverso signo ideológico, provocando su paulatina politización y al mismo tiempo un desequilibrio dentro de sus filas. Allende, los sectores que lideraba el Partido Comunista y las corrientes más moderadas agrupadas alrededor del presidente, siempre se manifestaron proclives a apoyar las medidas llevadas adelante por el Ejecutivo, con el firme propósito de calmar la situación por la que atravesaba el país. En ese escenario, para los comunistas el ideal era avanzar de acuerdo a la coyuntura del momento.

A pesar de la buena disposición de las Fuerzas Armadas y principalmente de sus comandantes en jefes, como el caso del General Carlos Prats por parte del Ejército, del Almirante Raúl Montero en la Armada, éstos manifestaban sus aprehensiones con el proceso de cambios, especialmente por los métodos que algunos estaban promoviendo. Manifestaron su rechazo a la serie de resquicios legales usados por el gobierno en su accionar; no vieron con buenos ojos el incremento de las tomas de fundos y fábricas, lo cual fue provocando una serie de discrepancias con altos dirigentes de los partidos de la Unidad Popular, como es el caso del Partido Socialista y su Secretario General, Carlos Altamirano Orrego.

Finalmente, la conformación del nuevo gabinete ministerial con presencia militar quedó integrado “...por el comandante en jefe del ejército, general Carlos Prats, que ocupó la cartera del Interior; el contralmirante Ismael Huerta, que fue designado ministro de Obras Públicas y Transporte, y el general de Aviación Claudio Sepúlveda, que se hizo cargo del ministerio de Minería. Era la irrupción masiva de los militares en espacios clave del gobierno”⁸⁰. A nuestro juicio, la formación de este gabinete ministerial con una fuerte presencia de militares, especialmente de altos mandos, implicó que el Presidente de la República se jugara por la estrategia de consolidar para avanzar, privilegiando la designación de militares en puestos claves por sobre los civiles, lo cual traerá como consecuencia que el discurso propugnado por los partidos de la Unidad Popular ya no será homogéneo y en una sola dirección.

Lo anterior lo reafirmará el propio Secretario General del Partido Socialista, Carlos Altamirano, al declarar que “...en la actualidad hay dos bloques en la U.P. En un sector se agrupa – afirma Altamirano – el PS, MAPU e Izquierda Cristiana (...) en el sector más tranquilo de la coalición de gobierno reconocerían fila el PC, PR y los ministros de las Fuerzas Armadas”⁸¹.

Siguiendo con la opinión de Altamirano, este se desligará de la línea de conducción estratégica que provocó el triunfo de Salvador Allende y comenzará a delinear un proyecto dentro del conglomerado de gobierno cuyo objetivo asumió una línea más revolucionaria. Altamirano criticó a un sector de la izquierda, tildándola de reformistas, la cual trata de empantanar el proceso de la “Vía chilena al Socialismo”; en clara alusión a los comunistas y ha aquellos sectores más moderados de la Unidad Popular. Las Fuerzas Armadas tampoco escaparán a los ataques del Secretario General del Partido Socialista, quien comentó que “...deben salir los ministros militares del gabinete”⁸², ya que de seguir ellos en sus funciones ministeriales estarán provocando un estancamiento del proceso revolucionario chileno. De ahí que sea necesario prescindir de ellas.

⁷⁹ BOENINGER, EDGARDO. Opus Cit., p. 209.

⁸⁰ MARTÍNEZ CORBALÀ, GONZALO. *Instantes de Decisión. Chile 1972 – 1973*. México, Editorial Grijalbo, 1998, p. 65.

⁸¹ Ercilla N° 1962, 21 al 27 de febrero de 1973, p. 8.

⁸² Ercilla N° 1965, 14 al 20 de marzo de 1973, p. 14.

Más Popular que Unidad:

Hemos hecho mención a dos posturas claras al interior de la Unidad Popular. Sin embargo, nos detendremos un poco para desarrollarlas de mejor forma. Nos haremos partícipes de lo que señala el cientista político Felipe Agüero en su texto *“Brechas en la Democratización: la visión de la elite política sobre las Fuerzas Armadas”*. El autor hace una serie de caracterizaciones acerca de cómo los diferentes sectores políticos plantearon sus posturas en relación con el rol que debían cumplir las Fuerzas Armadas en el desarrollo de un país. Tomaremos como referencia del texto de Agüero *“La Postura Constitucionalista Desarrollista”* y *“La Postura Confrontacional”*. La primera de las posturas será expuesta por los sectores denominados anteriormente como *moderados* *“...que se agrupaban en torno al liderazgo de Salvador Allende...”*⁸³, a los cuales se sumaba el Partido Radical, el Partido Comunista, una fracción del MAPU (el Obrero Campesino) y un pequeño núcleo del Partido Socialista⁸⁴. La segunda postura será expuesta por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, más la otra fracción del MAPU (liderada por Oscar Guillermo Garretón) y por un numeroso sector -el más radicalizado- del Partido Socialista.

Una vez expuestas estas tesis, cabe señalar el hecho de que estas dos visiones de cómo se debía estructurar las relaciones con las Fuerzas Armadas y cuál era el mejor camino de acción para con ellas, van a salir a la luz pública de una manera más notoria desde el momento en que los militares son llamados por el presidente Salvador Allende para prestar la colaboración técnica-profesional en el gabinete cívico-militar de noviembre de 1972.

Para el caso de la tesis de aquellos que defendían la *“Postura Constitucional Desarrollista”* va a resultar fundamental el mantener *“...la estricta subordinación constitucional de las fuerzas armadas y se oponía a propuestas de alterar el modo formal de participación militar en el Estado”*⁸⁵. Esto quiere decir que la situación política del momento no implica que los militares tengan una participación más allá de lo que establece la Constitución. De ahí que no sea un elemento peligroso la constitución de los ministerios militares. Además, esto se reafirma una vez que transcurrieron las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, donde los militares dejan sus respectivos cargos.

Por ejemplo en carta enviada al diario El Mercurio y publicada con fecha 3 de marzo de 1973, el candidato a diputado por el MAPU (fracción MAPU-Gazmuri), José Antonio Viera Gallo aclaró su postura frente a un informe confidencial del MAPU⁸⁶, que dio a conocer el diario los primeros días de marzo de 1973, en el cual se estipulaba una serie de acciones que el movimiento llevaría a cabo post elecciones parlamentarias. Viera Gallo, en lo medular, precisó su actuación frente a las Fuerzas Armadas, ya que en dicho documento señala que él habría recorrido cuarteles, academias e institutos uniformados divulgando una nueva doctrina sobre el papel de las Fuerzas Armadas. Al respecto Viera Gallo, aclaró que como profesor de Teoría Política en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Chile, del Centro de Estudios de la Realidad Nacional y como Subsecretario de Justicia dictó cursos sobre las Fuerzas Armadas y el desarrollo político de América Latina; es decir *“Mi actividad respecto al estudio del papel de los militares en el desarrollo nacional ha sido única y exclusivamente de corte académico”*⁸⁷. A lo cual agregó que *“Nunca he golpeado las puertas de ningún cuartel, como lo han hecho políticos de otras orientaciones ideológicas. Siempre he sido respetuoso de nuestras Fuerzas Armadas, de su profesionalismo y de su acendrado espíritu constitucional (...) las Fuerzas Armadas están pasando a desempeñar un*

⁸³ AGÜERO, FELIPE. *Brechas en la democratización: las visiones de la elite política sobre las fuerzas armadas*. Santiago, FLACSO, 1998, p. 14.

⁸⁴ Complementaremos la información que señala Agüero en su texto, ya que él no hace mención al MAPU Obrero Campesino, liderado por Jaime Gazmuri.

⁸⁵ AGÜERO, FELIPE. *Opus Cit.*, p. 14.

⁸⁶ Al respecto véase: *Informe Confidencial del MAPU. La Unidad Popular al Desnudo*, *El Mercurio*, jueves 1 y viernes 2 de marzo de 1973.

⁸⁷ *El Mercurio*, sábado 3 de marzo de 1973, p. 9.

*papel más activo en el desarrollo nacional, respetando como siempre la llamada doctrina Schneider, es decir, obedeciendo al poder civil legítimo, acatando la Constitución y la ley, fortaleciendo de esta manera el sistema democrático vigente*⁸⁸.

Para Salvador Allende y el sector más proclive a estas ideas, lo importante era mantener el discurso y línea de conducción tendiente a no alterar el orden interno y a mantener la neutralidad formal de los militares. Por ello, siguió sosteniendo que lo relevante era que las Fuerzas Armadas mantuvieran su estrategia de desarrollo geoeconómica, lo cual las lleva a ser partícipes del proceso de cambio económico que se está produciendo, proceso conocido como “las tareas del desarrollo”. Ello las hacía comprometerse, ser un aporte y sintonizar con lo que propugnaba este sector de la Unidad Popular. Se desarrolló una táctica que impidiera roces entre el Ejecutivo y los militares, como “...el respeto riguroso de las reglas relativas a los ascensos, sin forzar en ningún momento los escalafones superiores; en la participación sistemática de las Fuerzas Armadas en la dirección de los servicios y unidades económicas relacionados con la seguridad nacional (Codelco, Gran Minería del Cobre, Dupont, Corfo, etc.) y en la apertura de carreras universitarias para los oficiales, creando alternativas profesionales para aquellos que deban abandonar prematuramente el servicio de las armas (...) también en el relevante papel que se le asignó a algunos oficiales en la preparación y desarrollo de la UNCTAD III”⁸⁹.

En cambio, la segunda de las posturas no escapaba al planteamiento propugnando por aquellos que deseaban acelerar aun más el proceso de cambios, no importando muchas veces el costo que había que pagar. Según éstos había que prepararse para un enfrentamiento que sería inevitable y, en ese escenario, las Fuerzas Armadas jugarían un papel fundamental. Basado en esto es que los propulsores de la tesis confrotacional debían “...preparar las potencialidades militares de los revolucionarios, esto es, encaminarse a la formación de capacidades armadas propias para acceder a la toma del poder. Era menester, asimismo, aspirar a contar con a lo menos una parte de la fuerza militar del estado. La perspectiva de estas élites revolucionarias hacia las fuerzas armadas estaba, entonces, enteramente dominada por una estrategia de transformaciones que requería el empleo de la violencia”⁹⁰, y de la cual las Fuerzas Armadas no estarán exentas. Como veremos más adelante, estos mismos sectores proceden a hacer constantes llamados a la tropa a no obedecer a aquellos generales, tachados de golpistas y a exigir de los suboficiales y clases su democratización y el derecho a voto.

Hemos expuesto estas dos tesis por la importancia que sus discursos tuvieron en el período y porque se harán más notorias en los meses previos al Golpe de Estado y al mismo tiempo, significaron una ruptura definitiva del discurso homogéneo del primer y parte del segundo año de gobierno de los partidos de la Unidad Popular, en cuanto a cuál vía seguir con el fin de mantener a los militares identificados con el proceso que se estaba realizando. “Esta divergencia entrabó apreciablemente la acción del nuevo gabinete restándole viabilidad a la opción de hacer mas permanente la relación UP con las Fuerzas Armadas. Las diferencias paralizaron, o bien impidieron seguir una línea clara.”⁹¹.

Pasadas las elecciones parlamentarias⁹², seguirán flotando en el ambiente algunos elementos de constante roce entre los ministros militares, sus instituciones y personeros de Izquierda. Estas se enmarcarán en una serie de medidas adoptadas tanto por ellos como por el Ejecutivo. Por

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ AMPUERO, RAÚL: *El Poder Político y las Fuerzas Armadas* (Documento) En: Punto Final, año VII, Martes 10 de abril de 1973, N° 181, p. 10.

⁹⁰ AGÜERO, FELIPE. *Opus Cit.*, p. 19.

⁹¹ BITAR CHACRA, SERGIO. *Chile 1970 – 1973, Asumir la Historia para Construir el Futuro*. Santiago, Pehuén 1995, p. 206.

⁹² Los resultados de la elección fueron un 55,7% de los votos para la CODE (oposición conformada por la democracia cristiana y el partido nacional) y un 44% para la UP. Dentro de la oposición la Democracia Cristiana seguía siendo el partido con fuerte apoyo electoral, mientras que en el gobierno lo serán los socialistas.

mencionar algunos ejemplos: el rechazo de los ministros a firmar decretos que ordenaban el traspaso de una mayor cantidad de industrias al área social; la implementación de la Ley de Control de Armas y los ataques de la ultraizquierda a los militares.

En medio del convulsionado ambiente que se vivía, los sectores más radicalizados del ala gobiernista señalaron abiertamente su crítica a las Fuerzas Armadas en el sentido de que son un punto de apoyo al Gobierno y dentro de este al sector reformista, que busca empantanar la acción, quitándole todo contenido socialista y revolucionario. Este foco radicalizado de izquierda operó frente a las Fuerzas Armadas a través de dos supuestos:

“a) Que éstas eran constitucionalistas y por lo tanto, el conflicto se mantendría restringido al ámbito civil.

b) Que era posible neutralizar un eventual golpe de Estado llamando a los soldados y suboficiales a no actuar contra el Gobierno y a desobedecer a los oficiales golpistas”⁹³.

Para el sector mayoritario del partido socialistas, partidarios de la tesis confrontacional, señalaron el carácter de constitucionalistas y no deliberantes de las Fuerzas Armadas, lo que significaría que éstas no actuarían mas allá de lo permitido por la Constitución y las leyes, apegadas a lo que se denominaba como la “*Doctrina Schneider*” y, por otro lado, realizan llamados a los soldados a oponerse a un eventual Golpe de Estado, más aun, a neutralizar una posible sublevación militar. A su vez, el Partido Comunista consideraba que la presencia militar en el gobierno, implicaba la consolidación de las transformaciones realizadas y al mismo tiempo el seguir contando con el respaldo de la alta oficialidad militar.

Luis Corvalán comentaba sobre la presencia militar en el gobierno, que los comunistas “...*compartimos la opinión del Presidente de la República, expresada en una reciente conferencia de prensa, en el sentido de que las Fuerzas Armadas han desempeñado, en estos meses, un papel realmente histórico (...) Leales al gobierno legítimamente constituido y respetuosos de la Carta Fundamental, no han sido ni son contrarios al deber del presidente de cumplir con su programa de gobierno. La inmensa mayoría del país guarda gratitud hacia las Fuerzas Armadas por la lealtad a su doctrina profesional y por su tradicional comportamiento en las contiendas electorales.*”⁹⁴. Opinión que reafirmaba Salvador Allende al señalar que los militares y sus Fuerzas Armadas son democráticas y que están con este gobierno, lo cual quedó demostrado desde el mes de octubre del año pasado hasta hoy en día. De ahí que existan algunos sectores que se han lanzado en una crítica contra quien fuera Ministro del Interior, General Carlos Prats y en estos momentos, en contra del general de la Fuerza Aérea que tiene a cargo la Secretaría de Abastecimiento⁹⁵, General Alberto Bachelet. Lo que pretenden -asegura Allende- es negar que pueda existir colaboración técnica de las Fuerzas Armadas con el gobierno popular; impedir que el gobierno utilice la capacidad de decisión patriótica y la voluntad de sacrificio que han puesto y pondrán las Fuerzas Armadas cuando se trata de afrontar grandes tareas nacionales más allá de las fronteras partidarias.

En contraposición encontramos el discurso del Partido Socialista quien intenta levantar sus propias banderas de lucha, distanciándose de la postura gobiernista liderada por Salvador Allende. La crítica directa a lo que ellos denominaban reformismo no se dejó esperar “...*la dirección política del proceso, consecuente con su línea reformista, optó una vez más por “la paz social de la burguesía”, significando el ingreso de los altos jefes de las FF.AA. al gabinete un freno al ímpetu revolucionario de los trabajadores. Con esta solución dada a la crisis de octubre, el Gobierno cedió*

⁹³ BITAR, SERGIO. Opus Cit. p. 243.

⁹⁴ Luis Corvalán: *Discurso en el Teatro Caupolicán. Discurso pronunciado por el Secretariado General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, en el acto realizado por la Juventudes Comunistas el día 7 de marzo de 1973, en el Teatro Caupolicán.* (Principios N° 150, marzo-abril de 1973); En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 6, p. 4.337.

⁹⁵ La secretaria de abastecimiento se enmarcaba en un plan más amplio implantado por el gobierno como fueron las Juntas de Abastecimiento y Control de precios conocidas como JAP. Lo que se pretendía con esta medida era poner fin a la especulación y al mercado negro.

a las exigencias de la burguesía y a las presiones de los sectores reformistas, a pesar que la tendencia revolucionaria al interior de nuestro partido luchó por imponer una línea basada en la movilización y organización de los trabajadores⁹⁶.

Un elemento que comenzará a salir a la luz pública y expuesta fuertemente en los meses previos al golpe será la propuesta de comenzar a exigir en las filas militares el llamado a tener derecho a voto. Siguiendo la línea de conducción revolucionaria y más apegada a la ultraizquierda que a la izquierda tradicional, expresaban en clara alusión a la estructura militar que era necesario “Establecer el derecho a voto para los suboficiales y tropas y el escalafón único”⁹⁷.

Con motivo del tercer mensaje ante el Congreso Pleno, el Presidente reafirmó su propuesta integradora y de compromiso (tal como en los dos mensajes anteriores) con las tareas nacionales y de continuar en la línea de respeto y de desarrollo hacia las Fuerzas Armadas, de probada formación profesional y hondo espíritu democrático. Al mismo tiempo, no dejó pasar la ocasión para agradecer por su colaboración: “Deseo expresar la satisfacción del país por su desempeño, al igual que el de Carabineros e Investigaciones, en el cumplimiento de sus patrióticas tareas. Las primeras, además de cumplir su rol habitual, integraron junto a los representantes de los partidos populares y la Central Única de Trabajadores el Gabinete que designara para poner término al paro subversivo de octubre”⁹⁸. Después del reconocimiento realizado por el presidente, se remarcó el énfasis que ha puesto y pondrá el gobierno en las tareas del desarrollo de las Fuerzas Armadas: “Ha sido preocupación permanente del gobierno impulsar y dar satisfacción a los planes de desarrollo de las tres ramas de las Fuerzas Armadas para afianzar, aún más, el estricto cumplimiento de las tareas específicas que a ellas le encomienda la Defensa Nacional. (...)”

*Esta política será continuada en respaldo del desarrollo económico, pues la seguridad y el desarrollo exigen una conjugación armónica cuyo desequilibrio sólo puede traer consecuencias negativas para el país. Razón por la cual el Gobierno ha puesto especial énfasis en la participación de las Fuerzas Armadas en los programas socioeconómicos*⁹⁹.

En los meses siguientes, la crisis se agudizaría, al fracasar el gabinete civil implantado por Allende, a lo cual se sumaba el enfrentamiento que cada día se hacía más violento entre opositores y partidarios de la Unidad Popular, llegándose a las agresiones no sólo de palabra sino que también de hecho. El Presidente se vio en la necesidad de tener que recurrir nuevamente a los institutos armados¹⁰⁰, pero en esta ocasión el escenario ya no era el mismo, el grado de polarización ideológica y de antagonismo que vivía el país era irreconciliable. De nada sirvieron los llamados a la unidad y a la cordura hechos por el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Por su parte, las Fuerzas Armadas se vieron envueltas en constantes ataques, tanto de sectores de derecha como de izquierda, lo cual fue provocando un desequilibrio dentro de sus filas. Comenzaron a salir a la luz pública “...las divisiones latentes de índole generacional, institucional y política que existían al

⁹⁶ Partido Socialista (Regional Cordillera - Santiago): Definir e impulsar una política revolucionario. Documento en ocasión del 40 aniversario del Partido Socialista, marzo de 1973 (documento para la discusión interna, Confidencial) En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 4.456.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 4467.

⁹⁸ Salvador Allende: Tercer Mensaje ante el Congreso (selección) (21 de mayo de 1973); Farias, Víctor: Opus Cit., p. 4.559.

⁹⁹ Salvador Allende: Tercer Mensaje ante el Congreso (selección) (21 de mayo de 1973); FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., p. 4.560. Para una visión mas acabada de lo expuesto por el Presidente Salvador Allende en su tercer mensaje ante el Congreso Pleno y sobre el punto de las Fuerzas Armadas se puede consultar esta misma obra en las pp. 4.594 – 4.611.

¹⁰⁰ Después de las elecciones de marzo de 1973, los militares estuvieron presentes en los gabinetes del 9 de agosto representados por el Almirante Raúl Montero en el Ministerio de Hacienda, Carlos Prats en el Ministerio de Defensa y Cesar Ruiz Danyau en el Ministerio de Obras Públicas y Transporte; 18 de agosto con el General de la Fuerza Aérea Humberto Magliochetti en reemplazo de Ruiz Danyau en Obras Publicas; 28 de agosto con el Contralmirante Daniel Arellano Macleod en reemplazo de Raúl Montero en Hacienda y en el Ministerio de Minería el General de Ejército Rolando González Acevedo.

*interior de las instituciones militares*¹⁰¹. Su disciplina irrestricta y su no-deliberación comenzó a quebrarse y a perder fuerza, hasta transformarse en uno más de los actores en disputa dentro de la sociedad altamente ideologizada por las rencillas políticas.

Varios acontecimientos trascendentales ocurrieron en los últimos meses de gobierno: el “*Tanquetazo*”, del 29 de junio de 1973, dirigido por el Coronel Roberto Souper a cargo del Regimiento Blindado número 2 de Santiago, junto con elementos de Patria y Libertad. La asonada golpista, como la denominaron los partidarios de la Unidad Popular, fue sofocada -en palabras de Allende- por las Fuerzas Armadas leales al gobierno comandadas por el general Carlos Prats González. Como consecuencia de este acontecimiento, la izquierda más radicalizada se lanzó con todo contra un posible golpe de Estado. Al respecto, el Secretario General del Partido Socialista Carlos Altamirano declaró que los oficiales, suboficiales, clases, soldados no tienen la obligación de obediencia a aquellos militares que se levanten contra el gobierno legítimamente constituido. Lo ocurrido el día 29 exteriorizó como al interior de la institución militar el descontento y la intranquilidad reinaban en sus filas, preocupados por la situación que vivía el país y por los constantes ataques de que eran objeto. Los comunistas, en palabras de Luis Corvalán, comentaban que los militares constituían un factor esencial en la defensa del orden interno, la colaboración que ellos prestan al Gobierno Popular se puede transformar en otra de las características más del proceso de la “*Vía Chilena al Socialismo*”, a lo mejor “...*insólito mirado con los criterios de ayer, pero natural observado a la luz de la actual realidad*”¹⁰².

El segundo hecho lo constituyó la supuesta infiltración en sus filas, denunciada por la Armada, por parte de políticos, a lo cual se sumaba la campaña de denuncias de políticos de izquierda, especialmente del MIR, de que la oficialidad, específicamente de la Armada estaba fraguando un Golpe de Estado. El tercer acontecimiento lo constituye la declaración de la Cámara de Diputados el día 22 de agosto¹⁰³, acusando al gobierno de apartarse de la legalidad vigente, lo que prácticamente significaba dar el respaldo legal al Golpe de Estado. Y el cuarto acontecimiento fue la renuncia de Carlos Prats a la Comandancia en Jefe del Ejército, consecuencia de no recibir el respaldo que él esperaba por parte del resto de los generales y por los constantes ataques de que era objeto de los sectores de oposición¹⁰⁴. De esta manera, se conforma un cuadro político-institucional en el cual el presidente Allende era prácticamente sobrepasado por sus partidarios y por los sectores más intransigentes de la Unidad Popular. Por otro lado, perdía el principal bastión de respaldo militar que poseía el gobierno, con la partida de Prats.

Las relaciones entre la Unidad Popular, y los nuevos mandos militares, entraba en su fase crítica. Atrás comenzaban a quedar las buenas intenciones de Allende y la colaboración militar, quedando aquello como una característica más de la experiencia socialista chilena. La solución cívico-militar ya no era viable. La izquierda más radicalizada se preparaba para lo que ellos denominaban la ofensiva final y el enfrentamiento con los sectores reaccionarios. La solución por medio del acuerdo con una Democracia Cristiana¹⁰⁵ que en su dirigencia máxima desconfiaba de las medidas que pudiera tomar Salvador Allende, lo cual significaba que tal acuerdo no llegaría por ningún lado. La solución se vislumbraba por medio de la renuncia del Presidente, el cual, según acuerdo de la Cámara de Diputados por mayoría simple, se había apartado de la legalidad

¹⁰¹ VALENZUELA, ARTURO. *El Quiebre de la Democracia en Chile*. Santiago, FLACSO, 1988, p. 223.

¹⁰² FONTAINE, ARTURO Y GONZÁLEZ, MIGUEL. *Los Mil Días de Allende*, Tomo I. Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997, p. 1.159.

¹⁰³ Véase: Cámara de Diputados: Proyecto de acuerdo sobre la ruptura de la legalidad, (23 de agosto de 1973); Unidad Popular: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre la ruptura de la legalidad, (24 de agosto de 1973); Salvador Allende: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre ruptura de la legalidad (24 de agosto de 1973). En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 6, pp. 4.996 – 5.004.

¹⁰⁴ Al respecto véase: *General Carlos Prats: Carta-renuncia al Presidente Allende (25 de agosto de 1973)*; En: FARIAS, VÍCTOR. Opus Cit., Tomo 6, pp. 5.005 – 5.006

¹⁰⁵ Patricio Aylwin Azócar era el Presidente de la Democracia Cristiana y el ex Presidente de la República Eduardo Frei Montalva era el Presidente del Senado, ambos conformaban al interior de la Democracia Cristiana el sector más crítico hacia la Unidad Popular.

vigente¹⁰⁶. Quizás el plebiscito para que los ciudadanos decidieran cuál camino sería el más indicado a seguir. En último término (tal como finalmente algunos lo temían o esperaban) la solución a la crisis llegó por medio de la intervención total de los militares interrumpiendo el régimen establecido, terminando con tres años de esperanzas y de alegrías para los que deseaban el socialismo y de miedo e intranquilidad para quienes lo rechazaron y le declararon la guerra desde antes que se instalaran en el poder.

CONCLUSION

Objetivamente nadie puede discutir que la Unidad Popular elaboró y hasta llevo a la práctica algunos de sus planteamientos de incluir a los militares en el proceso de cambios por el cual se encaminaba el país. Pero también, es evidente que los problemas de forma y fondo al interior de la izquierda popular hicieron progresivamente naufragar las buenas intenciones y la buena coordinación que se mantuvo en un primer momento entre el presidente Allende y algunos militares como el General Carlos Prats, el Almirante Raúl Montero y General Alberto Bachelet.

Así, nos situamos en la coyuntura 1972, específicamente cuando la Unidad Popular debatió internamente sobre el ritmo del proceso y posteriormente cuando los militares pasaron a formar parte del gobierno, por medio de cargos de ministros. De ahí en adelante, la historia de la Unidad Popular y la dialéctica del proceso de cambios fue otra. Los militares fueron arrastrados al fragor de la lucha política, llegando final y “*derechamente*” a tomar posesión en el conflicto.

Así las palabras de elogio hacia los militares por parte de Allende y de un sector de la izquierda, de nada sirvieron y los discursos de los partidos de izquierda intra y extra UP mas que ayudar a buscar soluciones al conflicto social fueron enrareciendo más el ambiente, entre ello las relaciones con las Fuerzas Armadas. Para algunos la presencia y colaboración militar ayudó a consolidar el proceso, mientras que para el otro sector de la izquierda, la presencia militar freno, comprometió y resignó seriamente la vía chilena al socialismo.

El proyecto de integrar a las Fuerzas Armadas a un proyecto de desarrollo nacional, proyecto - nos atrevemos a decir- compartido principalmente por la suboficialidad y la tropa, finalmente fracasó; apareciendo la deliberación entre sus filas, para imponerse finalmente aquellos que estuvieron por terminar con tres años de discursos y acciones tendientes a ser parte importante de un proyecto de transformación social y económica de la sociedad chilena, que favoreciera por sobre todas las cosas a los sectores populares y sacara al país del subdesarrollo y dependencia en el cual se encontraba.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes:

- Chile. Presidente, 1970 – 1973 (Allende Gossens): Primer Mensaje del Presidente Allende Ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971. Santiago, Talleres Gráficos Servicio de Prisiones. 1971
- Chile. Presidente, 1970 – 1976 (Allende Gossens). Segundo Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1972. Santiago, Talleres Gráficos Servicio de Prisiones, 1972.

Revistas y Diarios:

- Chile Hoy
- Ercilla
- Punto Final
- El Mercurio

Textos:

1. AGÜERO, FELIPE. *Brechas en la democratización: las visiones de la elite política sobre las fuerzas armadas*. Santiago. FLACSO, 1998.

¹⁰⁶ MONSÁLVEZ ARANEDA, DANNY GONZALO: “22 de agosto de 1973: El Acuerdo de la Cámara de Diputados y la vía parlamentaria al Golpe de Estado” (inédito).

2. ALMEYDA, CLODOMIRO. *Pensando Chile*. Santiago, Terranova Editores S.A., 1986.
3. ALTAMIRANO ORREGO, CARLOS. *Dialéctica de una derrota*. México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 32-33. En: Archivos Internet Salvador Allende: <http://www.salvador-allende.cl>
4. BARAHONA URZÚA, PABLO. *Visión Crítica de Chile*. Santiago, Ediciones Portada, 1972.
5. BITAR CHACRA, SERGIO. *Chile 1970 – 1973, Asumir la Historia para Construir el Futuro*. Santiago. Pehuen 1995.
6. BOENINGER, EDGARDO. *Democracia en Chile. Lecciones para la Gobernabilidad*. Santiago, Andrés Bello, 1997, p. 205.
7. CORVALÁN, LUIS: *El Gobierno de Salvador Allende*. Santiago, LOM Ediciones, 2003.
8. CORVALÁN MARQUÉZ, LUIS. *Del Anticapitalismo al Neoliberalismo en Chile*. Santiago, Sudamericana, 2001.
9. ETCHEPARE, JAIME: *Partidos y Fuerzas Políticas en el Período de Salvador Allende (1970 – 1973)*. Departamento de Historia, Universidad de Concepción, 1989.
10. FARIAS, VÍCTOR. *La Izquierda Chilena (1969-1973) Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica*. Seis Tomos. Berlín, Alemania. Wissenschaftlicher Verlag. Primera Edición año 2000. Editado en Chile por el Centro de Estudios Públicos, 6 Volúmenes.
11. FONTAINE, ARTURO Y GONZÁLEZ, MIGUEL. *Los Mil Días de Allende*, 2 tomos, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997.
12. FUENTES WENDLING, MANUEL. *Memorias Secretas de Patria y Libertad. y Algunas Confesiones Sobre la Guerra Fría en Chile*. Santiago, Editorial Grijalbo, 1999.
13. GARCÉS, JOAN. *La Pugna Política por la Presidencia de Chile*. Colección Imagen de Chile. Santiago, Editorial Universitaria, 1971.
14. GUILLAUDAT, PATRICK Y PIERRE MOUTERDE. *Los Movimientos Sociales en Chile 1973 – 1993*. Santiago, LOM ediciones, 1998.
15. MARTÍNEZ CORBALÁ, GONZALO. *Instantes de Decisión. Chile 1972 – 1973*. México, Editorial Grijalbo. 1998.
16. MARTNER, GONZALO. *El Gobierno del Presidente Salvador Allende 1970 – 1973, una evaluación*. Santiago. LAR, 1988.
17. PERRAMON, EDGARD. *Las Fuerzas Armadas y los cambios sociales en Chile*, testimonio periodístico. En: Cuadernos de Difusión, Serie Mundo Contemporáneo, Universidad de Concepción, Consejo de Difusión, N° 4, 1973.
18. PINTO VALLEJOS, JULIO (coordinador-editor): *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, Lom Ediciones, 2005.
19. PRATS GONZÁLEZ, CARLOS. *Testimonio de un Soldado*. Santiago, Pehuén, 1987.
20. TÓTORO TAULIS, DAUNO. *La Cofradía Blindada: Chile civil y Chile militar: Trauma y Conflicto*. Santiago, Planeta, 1998.
21. VALENZUELA, ARTURO. *El Quiebre de la Democracia en Chile*. FLACSO. Santiago. 1988.
22. WITKER, ALEJANDRO. *Archivo Salvador Allende*. Centro de Estudios Latinoamericanos “Salvador Allende”, Universidad Nacional Autónoma, 1988.